LA POBLACIÓN DE LORCA EN LA ÉPOCA DE JAIME II. APROXIMACIÓN A SU ESTUDIO

Francisco de Asís VEAS ARTESEROS
Universidad de Murcia

Los años finales del Siglo XIII y los iniciales del XIV no pueden ser motivo de muchas alegrías para Castilla en donde el desastroso epílogo del reinado de Alfonso X, el mandato de Sancho IV, lleno de condicionamientos que ataron las manos del rey hasta que la enfermedad lo hizo desaparecer, y la minoría de Fernando IV en la que la marea nobiliaria golpeaba las bases del poder monárquico que defendía a ultranza doña María de Molina, eran causa más que suficiente para el desaliento de una población, la de las ciudades, villas y lugares que, si bien es cierto que no entendían de cuestiones de alta política, si tenían la suficiente percepción como para darse cuenta del tinglado que se estaba desarrollando a su alrededor y cuyas consecuencias muchas veces padecían en sus carnes aunque no participasen activamente en ello. Varios años de guerra civil y banderías nobiliarias, guiadas la mayoría de las veces por el sólo deseo de hacer daño en los territorios rivales, dejaban sus secuelas en los campos destruidos, aldeas desoladas y familias diezmadas, bien por las heridas de las armas o por aquellas, menos curables todavía, que ocasionaba el hambre propiciada por la falta de alimentos y las enfermedades que solían acompañar a este tipo de carencias.

Y si eso sucedía en Castilla, en el Reino de Murcia la situación no era mucho mejor pues, a pesar de su alejamiento de los núcleos de poder, también aquí se dejaba sentir la anarquía manifestada, por citar un ejemplo, en la falta de organización defensiva en la frontera granadina, donde la escasez de medios y el desánimo abrieron paso al abandono de la vigilancia militar y a la pérdida del espíritu que llevó a los castellanos casi hasta las mismas puertas de Granada apenas hacia 60 años. Con respecto a Aragón, una frontera entre cristianos y siempre abierta que no separaba dos mundos diferentes en cuanto a raza y religión como sucedía en la granadina, la situación se

torzó dramática cuando Jaime II, aprovechando las reclamaciones de Alfonso de la Cerda al tambaleante trono en el que estaba sentado Fernando IV, decidió hacer realidad el nunca bien oculto anhelo de rectificar los errores cometidos por Jaime I cuando estampó su sello en los documentos de Almizra y cerró para Aragón la posibilidad de participar en la lucha contra los musulmanes, mediante la invasión del Reino de Murcia que le había donado el nieto de Alfonso X.

En Lorca también se notaron los efectos de una crisis que llegaba a los más lejanos rincones. Ya habían pasado los esperanzadores años en los que Alfonso X se volcó sobre la población y la colmó de mercedes, franquicias, privilegios y donaciones de todo tipo, en atención a la estratégica situación fronteriza de la plaza, y ahora se imponía una realidad muy diferente que echaba por tierra las ilusiones de casi todos. Por una parte, la frontera estaba desgarnecida y los granadinos realizarán profundas incursiones contra las que nada salvo huir se podía hacer, y eso con mucha suerte; por otra, consecuencia de la primera, se produjo una reducción de la superficie cultivada, que se manifestó en una merma de la actividad vinculada al trabajo de la tierra¹, pues al socaire del clima bélico «no senbravan ni aravan cosa ninguna»², afirmación del murciano Manuel de Arróniz que refleja bien a las claras la situación existente en la zona fronteriza con Granada, donde el temor de un ataque, siempre imprevisto e impredecible, obligaba a la adopción de drásticas medidas de seguridad y, sin duda, la mejor era no salir ni aventurarse para realizar unos trabajos agrícolas en unos campos muy alejados de la sombra protectora de las murallas.

Pero no es solamente eso, sino que al peligro granadino se unen una amplia variedad de factores negativos como las plagas de langosta y las oscilaciones climáticas plasmadas en sequías e inundaciones que tuvieron presencia continuada lo largo de la Baja Edad Media, ocasionando un grave perjuicio a las cosechas y también a las maltrechas economías de los agricultores quienes, en período de sequía, veían como se disparaba el precio del agua para riego, como sucedía en el Siglo XV en el que, en efecto, la comarca lorquina seguía siendo «tierra que llueve poco e tarde e acostunbra llover poco, que por las pocas aguas questa dicha çibdad tiene corrientes e por el poco llover, que muchos años vale vn hilo de agua para regar con el vn solo dia quinientos e ochocientos e mil maravedis»³. La escasez de agua alcanzaba su punto

1 TORRES FONTES, J. y TORRES SUÁREZ, C., «El campo de Lorca en la primera mitad del Siglo XIV», *Miscelánea Medieval Murciana*, XI. Murcia, 1984; p. 160.

2 A.M.L. *Pleito de Xiquena*, fol. 86v.

3 *Ibid.*, fol. 39v. La reiteración en las adversas condiciones climáticas no es más que una ratificación del agobiante problema que plantean, no sólo a nivel de Lorca y su comarca, porque todo el Reino de Murcia es zona «que muy raro y tarde llueva, segund que esto es muy vulgar en toda Castilla, que en este Reyno de Murçia llueue muy poco e tarde». El agua, a lo largo de la Edad Media y todavía hoy, es fundamental para el desarrollo de la población y de la agricultura lorquinas antes y después de la conquista castellana, pues su escasez provocaría una emigración y un abandono de los campos que, faltos de riego, quedarían incultos y yermos, tal y como señala Juan Avellán, procurador de Lorca en el contencioso que la ciudad mantenía con el marqués de Villena sobre la posesión de Xiquena, ya que si «vn solo arroyo de los dichos arroyos le fallaçiese no podría ser de mas vezindad de

culminante en el estío, cuando se sufrían las temperaturas extremas y las corrientes fluviales terminaban por desaparecer, ocasionando no sólo la pérdida de las cosechas de aquellos productos para los que el riego era vital, sino también problemas para el buen funcionamiento de los nueve molinos con dieciocho ruedas y los dos o tres batanes que estaban en los márgenes del río, de manera que «por las aguas pocas corrientes questa dicha çibdad tiene, los mas de los veranos van a moler los vezinos e moradores desta çibdad a Murçia e a Caravaca»⁴.

Causas naturales y humanas que traen consigo una escasez de perspectivas y un horizonte sombrío, desencadenarán una emigración de los repobladores asentados en los sucesivos repartimientos decretados por Alfonso X y afectarán a la población de la ciudad de Lorca cuya evolución demográfica en los años de tránsito del Siglo XIII al XIV y en la Edad Media en general constituye el objeto del presente estudio, aunque he de apresurarme a decir que es imposible de precisar con exactitud, un objetivo inalcanzable, ya que la falta de documentos que permitan reconstruir totalmente la secuencia poblacional no conduce a otro camino que la aproximación, siempre incompleta, pero acaso útil para dar una idea, aunque fuere muy parcial, de lo que debió ser la realidad.

cuatrocientos o quinientos vezinos». *Ibid.*, fol. 22. Alfonso X se da cuenta de ello y, para complementar las aguas del Guadalentín y con ellas el regadío, concede, en 1269, al concejo de Lorca la Fuente del Oro, para que su agua se haga circular por las acequias. TORRES FONTES, J., *Repartimiento de Lorca*. Murcia, 1994; p. 52.

4 *Ibid.*, fol. 29 y 39v. El traslado a la capital del Reino para realizar la molienda podía estar justificado porque el Segura, pese a estar también afectado por el estiaje, llevaría más caudal que el Guadalentín pues el aporte de sus afluentes es mayor. En cuanto a Caravaca hay que señalar que el agua era más abundante, como lo prueba el hecho de que toda la lana que se producía en Lorca se llevaba a lavar a la sede de la encomienda santiaguista, que era el único lugar en donde había lavaderos de lana que requerían un caudaloso aporte y, por eso mismo, también había molinos en los que los lorquinos podían realizar su molienda. Se trata del agua de las Fuentes de Archivel, situadas en las estribaciones meridionales de la Sierra de Taibilla, hoy término de Caravaca, con las que se proyectó realizar un trasvase hasta Lorca, en donde «La notoria escasez de agua y las necesidades públicas parece que obligaron, en el reinado de Enrique 2º, a pensar en el aumento del pequeño río de esta ciudad». Las obras se iniciaron y por medio de minas, como trabajos preparatorios de captación, se intentó conducir las aguas de las copiosas fuentes de Caravaca, pero el trabajo se realizó mientras pudieron sostenerlo los lorquinos y una vez agotado el dinero pidieron ayuda a Enrique II, quien contestó que «lo haría luego que se desocupara de la guerra que tenía con los Moros». No llegó la merced del rey y el proyecto se abandonó. Sería tomado de nuevo en 1500 y abandonado más tarde debido, entre otras causas, a la ingente obra que se había de realizar con escasos medios económicos y materiales y también a la tremenda sequía de 1537, que afectó hasta a las mismísimas Fuentes de Archivel. MUSSO Y FONTES, J., *Historia de los riegos de Lorca. De los ríos Castriil y Guardal o del Canal de Murcia y de los Ojos de Archivel*. Murcia, 1847; p. 217. CAPEL SÁEZ, H., *Lorca, capital subregional*. Lorca, 1969; p. 43. GIL OLCINA, A., *El Campo de Lorca. Estudio de Geografía Agraria*. Valencia, 1971; p. 87.

LORCA 1266-1272. LOS INICIOS DEL POBLAMIENTO CRISTIANO

La ambiciosa política repobladora de Alfonso X, tendente a establecer en la demarcación lorquina el suficiente y necesario número de pobladores capaz de garantizar la defensa de la frontera y con ella la seguridad del territorio y, también, la continuidad en el cultivo de huertas y campos dejados por los musulmanes emigrados a Granada en los momentos inmediatos al establecimiento del protectorado que emana del pacto de Alcaraz, primero, y de la ocupación, tras la derrota de 1266, después, tiene dos fases claramente diferenciadas y marcadas, una, por los años anteriores a la rebelión mudéjar y, otra, la evolución posterior al fracaso de la revuelta.

La primera etapa de la presencia castellana en Lorca, desde 1244 a 1266, se encuentra muy condicionada por el respeto exacto que don Alfonso, primero como infante y más tarde como rey, impuso respecto a los compromisos adquiridos con los habitantes islámicos de la ciudad, cuyo número no debía ser pequeño si nos atenemos a que Lorca «paresçe syenpre ser de grand vezindad de mayor de dos mil vezinos e al tienpo de los moros de muy mayor vezindad»⁵. Tal afirmación, realizada por Juan Avellán, procurador de Lorca en el litigio que el concejo lorquino mantenía con Diego López Pacheco, marqués de Villena, en 1493, resulta sorprendente, pues, si se aplica el coeficiente 4'5, generalmente usado para el Reino de Murcia, tendremos que se está hablando de 9.000 habitantes —2.000 vecinos— o más para la fase islámica de Lorca, cifra muy importante y que no parece ajustada a la realidad, aunque la falta de datos imposibilita su cotejo.

Ciertamente, las menciones de Lorca en etapas anteriores a 1243 coinciden en señalar la riqueza y población de la misma. Así al-Ya'qubi la destaca como una de las dos ciudades más importantes de la Región de Tudmir, que contaba con una mezquita mayor y con una numerosa comunidad musulmana⁶. La importancia de sus defensas y la calidad de sus cultivos impresionaba a cualquier viajero como sucedió con al-Hinyari quien, en el Siglo XII, pasó por esta ciudad y exclama que «nunca vi nada más hermoso que su llanura ni nada más espléndido que su río y los huertos que están en sus riberas. Por lo que respecta a la inexpugnabilidad de su fortaleza, baste decir que ello es tan notorio y conocido que se ha hecho proverbial»⁷. Estas noticias y otras

5 A.M.L. *Pleito de Xiquena*, fol. 37v.

6 Se trata del texto más antiguo que ha llegado hasta nosotros en el que se menciona Lorca. CARMONA GONZÁLEZ, A., «Recorrido por la geografía histórica de la Murcia islámica». En *Guía Islámica de la Región de Murcia*. Murcia, 1990; p. 18.

7 Descripción recogida por Ibn Sa'íd al-Magribi, autor del Siglo XIII. CARMONA GONZÁLEZ, A., «Noticias geográficas árabes referentes al Bilad Tudmir». En *Murgetana*, 72. Murcia, 1987; pp. 116-118. Quién más extensamente habla de Lorca es al-Udri: «Información acerca del país de Tudmir: su capital es la ciudad de Lorca... El lugar conocido como al-Fundun tiene las mismas características que el Nilo, sólo se riega una vez y no necesita más... Dicho paraje, que se encuentra en el término de Lorca, tiene dos cauces de agua; si al-Fundun no necesita más riego, dejan pasar el agua por el primer cauce, pero si necesita riego hacen subir las aguas al otro cauce con represas para que se pueda regar». Posiblemente el término al-Fundun proceda del latín fundus «fundo, propiedad, finca» e incor-

muchas sobre el particular permiten conocer las excelentes cualidades urbanas de la ciudad y la calidad de sus huertas, pero nada en lo que al número de habitantes se refiere; aunque también cabe la posibilidad de que el procurador lorquino al referirse a la población de la Lorca utilizase el término vecinos para indicar el conjunto de personas que, en efecto, habitaban la ciudad, lo cual llevaría a una cifra aceptable de 2.000/2.500 personas que serían las que conformaban la sociedad lorquina de entonces, formada por una mayoría de musulmanes y una minoría de judíos.

Sea como fuere, a partir del establecimiento del protectorado, Lorca va a recibir una nueva población castellana que no representa sino una minoría de carácter fundamentalmente militar, cuya labor esencial era la de constituir la guarnición de la fortaleza y torres. Don Alfonso prestará atención a este grupo reducido de cristianos residentes en el castillo mediante una serie de pequeños repartos de tierras que tienen como objetivo más de servir de gratificación a las guarniciones que desencadenar un crecimiento de la población⁸, algo por entonces muy difícil porque huertas y campos todavía eran propiedad de los musulmanes y a ningún cristiano se le iba a ocurrir salir de la fortaleza y establecerse en el valle para trabajar una tierra que no era suya.

Sin embargo, atento Alfonso X a la repoblación cristiana de la plaza, tal vez pensando en un futuro no muy lejano, tomó una serie de medidas que permitiesen a los castellanos hacerse con el dominio de la tierra sin herir la susceptibilidad de los musulmanes lorquinos, recelosos de que se incumpliesen los acuerdos, dando autorización para que «los vezinos e moradores del conçejo de Lorca... ayan poder de conprar heredamientos de todo moro que uendergelo quisiere en Lorca o en todo su termino, desta guisa: el cauallero que aya poder de conprar heredamiento fasta en dozientos maravedis alfonsis e el peon fasta en çient maravedis alfonsis»⁹. Además de ofrecer estas facilidades para la adquisición de propiedades, el monarca también se preocupó por evitar la desaparición de tierras de cultivo, huerta o campo, que habían sido abandonadas por sus propietarios musulmanes, como sucede con el amplio real y su huerta que el arráz Almoniera poseía en Lorca, en las faldas del castillo y muy cer-

pora la desinencia del aumentativo —ún—, muy utilizada por los hispano-árabes, siendo el significado del topónimo «gran propiedad» y debía tratarse de una buena parte de la huerta de Lorca. CARMONA GONZÁLEZ, A., *Recorrido...*; pp. 19-20.

8 1257-III-28, Lorca. «Por sabor que he de poblar los alcaçares et la villa de Lorca de cristianos... et porque ayan mas et ualan mas, do et otorgo a todos los cristianos, vezinos et moradores en los alcaçares et en la villa de Lorca, que touieren sus casas mayores hy pobladas con sus cuerpos, todas cosas para sienpre jamas». TORRES FONTES, J., «Fueros y Privilegios de Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia». *C.O.D.O.M.*, III. Murcia, 1973. Doc. XXXI.

9 1257-III-28, Lorca. *Ibid.* Doc. XXX. En función del comprador la tierra quedará como caballería o peonía, que reproducía el esquema social —caballeros, con mayor poder adquisitivo, o peones, de menores ingresos y con menor capacidad de gasto— de quienes integraban la guarnición lorquina. El rey concede plena propiedad de los bienes así adquiridos, pero impone la condición de que el heredamiento no podía ser vendido en un espacio de 10 años.

cano a unos hornos de yeso, que otorga a Fray Pedro Gallego, obispo de Cartagena¹⁰, no debiendo ser el único caso.

En realidad estas y otras muchas concesiones del rey castellano indican que la emigración de musulmanes hacia las diversas localidades del reino granadino, cercanas o lejanas de la frontera, se había iniciado, comenzando por aquellos que estaban incómodos con la presencia castellana y tenían medios para dejarlo todo e iniciar una nueva vida en el lado islámico de la divisoria, llevando no sólo a sus propias familias sino también a las de aquellos que estaban al cuidado de sus haciendas y trabajaban sus tierras; la marcha no sería masiva pero ya comenzaba a generar bastantes huecos en la población, merma de brazos para el trabajo agrícola y abandono de unas tierras de cultivo hasta entonces productivas. Por ello, a raíz de la estancia de Alfonso X en Lorca, durante el mes de Marzo de 1257, se aceleró la llegada de nuevas gentes para cubrir esas bajas, lo que se tradujo en un aumento de la población cristiana y en una serie de transformaciones en la localidad, de modo que aquella pequeña guarnición, encerrada en la fortaleza y torres, a las que pronto se sumaría la Alfonsina, sin dejar su función castrense, dio paso a una población cristiana con residencia en la ciudad, fuera ya de los muros del castillo, que no tardaría en constituir un concejo y que, por su diferencia de derechos y obligaciones, distingue a sus habitantes cristianos como vecinos y moradores, lo que es muestra del crecimiento de la población y la puesta en marcha de una organización tendente a la expansión y al dominio¹¹.

A partir de 1266 se produce el gran cambio, pues Alfonso X no se siente ya obligado a respetar los acuerdos estipulados con los musulmanes en años anteriores, que tan grandes obstáculos habían sido para su política repobladora y, ahora, ya con las manos libres, puede dedicarse a la repoblación de Lorca, ordenando la realización, entre los años 1268 y 1270, de una nueva partición de huertas y campos en la llanura lorquina con posibilidad de ser regadas, acompañada de numerosas donaciones a instituciones y particulares de aquellas tierras y bienes pertenecientes a los musulmanes huidos o muertos¹² y de una amplia gama de concesiones¹³.

En efecto, en 1266, el aplastamiento definitivo de la rebelión mudéjar, que en Lorca

10 1257-III-23, Lorca. TORRES FONTES, J., «Documentos de Alfonso X el Sabio». *C.O.D.O.M.*, I. Murcia, 1963. Doc. VII. Todas las concesiones del monarca insisten en la exigencia de que los destinatarios de las mismas residieran de continuo en Lorca para poder gozar de ellas.

11 TORRES FONTES, J., *Repartimiento de Lorca*; p. XLIV.

12 Así la Orden de Santiago recibe en Lorca «las casas e todo el heredamiento que fue de Abenhamet», 1266-V-21, Sevilla. TORRES FONTES, J., «Documentos...», *C.O.D.O.M.*, I. Doc. XVI. También el Deán de la Iglesia de Cartagena recibió unas casas en Lorca, llamadas de la Peña, y tierras que habían pertenecido a los arrayanes Abenahel, así como tierras sitas en la huerta de Tirieza. TORRES FONTES, J., *Repartimiento de Lorca*; p. L.

13 1266-VI-7, Sevilla. Eximiendo al concejo de Lorca del pago de diezmos y portazgos de productos como trigo, higos, vino y ganados. También otros dos, otorgados en 1266-IX-9, Sevilla, por los que hacía donación a los vecinos y pobladores de Lorca de los frutos de su término y ordenando que se partiesen por caballerías y peonías, así como de todas las rentas reales de las tiendas, hornos, molinos, baños, alhóndigas, etc. al concejo para que tuviera medios suficientes para guardar la villa. TORRES FONTES, J., «Fueros...», *C.O.D.O.M.*, III. Docs. LXXI, LXXX y LXXXVI.

había tenido un éxito parcial pues los rebeldes no consiguieron hacerse con el control de la fortaleza, presentaba una vertiente negativa plasmada en las numerosas bajas demográficas producidas en la ciudad y campo a causa de la muerte de algunos y la huida masiva de musulmanes, capitaneada por aquellos dirigentes de la revuelta que consiguieron escapar y que más tenían que perder, y seguida por un asustado ejército de familias temerosas de que el triunfo castellano diese paso a una indiscriminada persecución por el mero hecho de ser musulmanes, al margen de su participación o no en la revuelta, lo que no dejaba otra salida que la huida hacia poblaciones limítrofes granadinas como Vélez Blanco, Vélez Rubio, Vera, Mojácar, Baza, etc., en las que unos encontrarían acogida por parte de familiares y amigos, mientras que otros habrían de hacer frente solos al porvenir que se les venía encima, aunque para todos el futuro era incierto porque era verdad que estaban con y entre gente de su propia religión y etnia, pero también lo era que su llegada generaba superpoblación en núcleos urbanos no preparados para recibir un numeroso tropel de gente, malestar e incomodidades que, en ocasiones, encrespaban los ánimos y provocaban reacciones no deseadas y, acaso, injustificadas.

Pero no son solamente musulmanes los que se iban, sino que también había cristianos para quienes la conmoción de la revuelta, el temor de una reacción granadina, la inseguridad de todo tipo y las escasas perspectivas que se ofrecían ante sus ojos, serán motivos más que suficientes para coger familia y enseres y tomar el camino que les aleje a Lorca¹⁴. La ciudad de Guadalentín se vio privada de la mayoría de sus habitantes musulmanes y de una parte de los castellanos, con lo que los niveles de ocupación urbana debieron descender a estratos muy bajos, sus zonas de huerta abandonadas y una gran superficie de sus campos desierta e inculta; sin embargo, esa situación ahora abría nuevos horizontes para la repoblación, para la llegada y establecimiento de nuevos pobladores que se sumarían a los que habían quedado y que llenarían los hogares abandonados, reforzarían la defensa fronteriza y darían nueva vida a la ciudad y a las tierras de cultivo, asegurando en cierta medida el mantenimiento de la producción en los niveles anteriores a 1266 y, con ello, el alejamiento del peligro de la carestía.

Con tales premisas muy presentes, Alfonso X cursó las órdenes oportunas para que se efectuase una distribución de casas y tierras, la denominada Segunda Partición, realizada entre 1266 y 1270, que supone la llegada de 720 pobladores, siendo la más nutrida, y, poco después, la Tercera Partición, que tiene lugar en 1272 y que aporta otros 153¹⁵. En total vienen a Lorca atraídos por las ventajosas condiciones ofrecidas por el monarca castellano un total de 873 nuevos vecinos que se sumaron a los 90 que, teóricamente, quedaban desde 1266, lo que suma un total de 963 pobladores; datos con los que se puede conjeturar sobre el número aproximado de habitantes que

14 En 1266 se establecieron 107 pobladores en Lorca, de los cuales 17 se marcharon al poco tiempo, ya que en 1272 figuran como ausentes y sus propiedades disponibles. Los motivos para ello no pueden ser otros que la oposición entre la idea que les trajo aquí y la realidad que se encontraron. TORRES FONTES, J., *Repartimiento de Lorca*; p. XCVI.

15 *Ibid.*; pp. LII-LXVI y XCVII.

tenía Lorca, ya que utilizando el mencionado índice de 4'5 resulta un contingente poblacional de 4.333 personas, hombres, mujeres y niños, cifra que, como se puede apreciar, queda muy alejada de los 9.000 habitantes que supuestamente residían en la ciudad durante la época islámica y que, de ser cierta, indicaría una emigración extraordinaria de musulmanes. En todo caso, el número de cristianos ahora reflejado está más cercano a la realidad.

Las palabras de Juan Avellán ante el juez Antón Martínez de Aguilera, en 1493: «por la gran anchura e largura que tiene la dicha çibdad y las sus grandes murallas, que paresçe ser por edificación e con casamiento ser e aver sydo todos tienpos de mas de mil e quinientos vezinos arriba»¹⁶, de nuevo permiten hacer un cálculo y llegar a convertir esos 1.500 vecinos en 6.750 habitantes, guarismo que no es, a mi juicio, nada real, pues como ya se ha visto en las sucesivas repoblaciones se contabilizan 4.333 personas y no parece posible creer que en la ciudad de Lorca hubiesen quedado 2.417 habitantes tras la huida de los musulmanes y primeros repobladores¹⁷. Además, las noticias que presentan un panorama muy poco propicio para el Siglo XIV, en todos los sentidos¹⁸, no conducen sino a negar las cifras que resultan de las afirmaciones del procurador de Lorca, así como su estabilidad temporal, pues la emigración y las bajas producidas por el curso natural de la vida habían dejado muy mermada la población, lo que llevó a Fernando IV a otorgar al concejo de Lorca todas las propiedades de los ausentes «de aquellos que non moraren y nin tengan y sus casas mayores, segunt su priuillejo manda... et que las puedan dar et partir a pobladores que fagan y uezindat»¹⁹. La situación era realmente angustiada.

En cualquier caso, los recién llegados, unidos a los que permanecían desde repartimientos anteriores, ampliarían la base de población cristiana que, por estas fechas, era más numerosa que la musulmana, de manera que se ya se había producido una inversión con respecto a la primera fase de la repoblación, y cimentarían la castellanización institucional y social de la ciudad en cuanto los repobladores de procedencia castellana superan a los venidos de otras demarcaciones. Pero las iniciales y optimistas perspectivas dejarán paso al poco tiempo a un fenómeno contrario, porque una cosa es el proyecto, el plan, la ilusión y otra muy diferente la realidad con la

16 A.M.L. *Pleito de Xiquena*, fol. 21v.

17 No debían ser tampoco 4.333 los habitantes de Lorca. En todo caso la afirmación del procurador lorquino cuando dice que en Lorca «en todos tienpos» residieron 1.500 vecinos se antoja exagerada y formulada en un contexto en el que era necesario acrecentar la importancia de Lorca para demostrar su ascendencia sobre Xiquena y Tirieza y dar al juez una impresión que le inclinase a dar una sentencia favorable al concejo. De nuevo surge la posibilidad de que Juan Avellán identificase vecinos con habitantes y, así, entonces estaría en lo cierto al realizar esa afirmación sobre el mantenimiento de una población cifrada en esas 1.500 personas o más.

18 TORRES FONTES, J. y TORRES SUÁREZ, C., *Op. cit.*; pp. 155-177, ponen de relieve la situación de despoblación y recesión que vive la ciudad de Lorca, no paliada con una nueva Partición, la Cuarta, efectuada entre 1330 y 1337, que aportó 585 pobladores, unas 2.632 personas, que no fueron suficientes para levantar y mejorar la situación de precariedad existente. TORRES FONTES, J., *Repartimiento de Lorca*; p. XCVII.

19 TORRES FONTES, J., «Documentos de Fernando IV», *C.O.D.O.M.*, V. Murcia, 1980. Doc. XLIV.

que diariamente se iban a encontrar y a enfrentar los llegados a Lorca en compañía de sus familias y, pronto, al igual que había sucedido antes, asustados por el constante peligro fronterizo y desilusionados por los escasos rendimientos que la mayoría de las veces sacaban a la tierra, que no compensaban el notable esfuerzo físico y económico que día a día tenían que realizar, a causa de la precariedad de medios y de la indefensión ante las intemperancias climáticas, muchos repobladores abandonaron las tierras recibidas en los repartimientos y los campos quedarán incultos por tiempo a pesar de que, ya tardíamente, en el Siglo XIV se proceda a una nueva Partición que, como queda dicho, no solucionó gran cosa, debido a que, simple y llanamente, las causas que mueven a la huida en busca de lugares y tierras más seguras persistían, como la realidad se encargaba de demostrarlo.

De manera que los que, pese a todo, decidieron permanecer quedaron sujetos a unas condiciones realmente duras que con el tiempo van a curtir y a forjar a los típicos hombres de la frontera, que saldrían a escena años más tarde para amortiguar con sus acciones los desastrosos efectos de las incursiones granadinas, cuyos caudillos, aprovechando el desconcierto que reinaba en Castilla y la situación fronteriza, no encontrarán resistencia cristiana alguna en estos años de tránsito entre siglos y los más perjudicados por la indefensión serán precisamente aquellos cuya máxima aspiración era sobrevivir, cosa de por sí bastante difícil.

Un día, quizá de Septiembre, de 1283, varios lorquinos salieron de la ciudad, entre ellos Rodrigo y su hermana Teresa, con objeto de proceder a la vendimia y en esa tarea estaban cuando fueron sorprendidos por Muza Barrahám, Zahem y Zahet Azenet y un nutrido contingente de granadinos que cayeron sobre los agricultores, mataron a 200 y llevaron cautivos otros 200 al reino de Granada²⁰. Unas 400 bajas son muchas, quizá una cifra exagerada pero indicativa de que una buena parte de los brazos para trabajar las tierras habían sido eliminados o capturados por los granadinos, lo cual traería importantes repercusiones no sólo desde el punto de vista demográfico, sino también productivo y económico, para una población que empezaba a dar síntomas de una gran decadencia, de la que, aunque no tengamos fuentes directas, nos hablan y confirman las indirectas²¹.

20 Rodrigo fue vendido en Vélez Blanco por 5 doblas y Teresa por 10 doblas. El primero permaneció unos días preso en compañía de doña María de Brihuega, otra cautiva, en la ciudad velezana y tras quince días lo llevaron a Guadix y de allí a Granada en donde pasó el invierno y, mediada la Cuaresma, lo llevaron a Almería y allí «metieronlo en fierros et mandaronlo a guardar bestias». Consiguió salir del cautiverio, según él gracias a la intercesión de Santo Domingo, tal y como lo relató el monje Pedro Marín, autor del romanceado texto de los milagros de Santo Domingo. Nada se sabe de la suerte que corrió Teresa. TORRES FONTES, J., *Repartimiento de Lorca*; p. 54.

21 Uno de los más claros ejemplos de la despoblación a la que se vio sometida la ciudad y término de Lorca se encuentra en la alquería de Guillén Pérez de Pina, uno de cuyos herederos, Alvar Pérez de Pina, obtiene la más alta dotación en el repartimiento de 1272 con dieciséis tahúllas de huerta con árboles, ciento dos tahúllas de tierra de morgón en el fondón de Castalla y otras cincuenta en tierra de fondón. La alquería tan extensa que llegaba hasta Águilas, tenía tierra en cantidad más que suficiente para dar trabajo a bastantes personas, pero su abandono es prueba de que no las

LORCA EN 1300. CONTINUIDAD O CAMBIO

Llegados a este punto del presente estudio se pueden formular varias cuestiones, ¿Qué quedó del esfuerzo repoblador capitaneado por Alfonso X?, ¿Qué grado de permanencia se registró entre los repobladores? o ¿Disminuyó la población de Lorca hasta un extremo tal que puso en peligro la propia integridad de la demarcación fronteriza a su cargo? Las respuestas son difíciles y nunca completas, aunque los datos aproximados que se pueden obtener apuntan a que a la primera cuestión habría que responder que bastante poco en comparación al despliegue realizado, a la segunda que los niveles de permanencia fueron bajos y a la tercera que sí y que la frontera permaneció incólume porque en Granada los problemas no eran pequeños y los monarcas tenían bastante materia a la que prestar atención en el interior de su reino como para dedicarse a guerras fronterizas, aunque, en este sentido, el tratado de paz firmado entre Jaime II y Muhammad II proporcionará quietud a la frontera y Lorca tendrá un necesario y muy útil respiro. Veamos.

El 18 de Diciembre del año 1300, Jaime II de Aragón se encontraba en Lorca dispuesto a recibir el homenaje del concejo lorquino sobre el cumplimiento de los acuerdos a los que se había llegado para la entrega de la fortaleza y como garantes se presentaron 224 ciudadanos²². Pues bien, de entre los contenidos en la larga nómina de lorquinos hay 88 que figuran con los mismos nombres y apellidos en el Repartimiento de Lorca, lo que no puede ofrecer duda ninguna en cuanto a su identificación y que se trate de las mismas personas²³, es decir el 39% de los presentados como

había. Finalmente Sancho IV la entregó al concejo porque «esta yerma», al igual que sucedía con otras muchas propiedades, grandes y pequeñas. 1294-X-23, Zamora. CÁNOVAS COBEÑO, F., *Historia de la ciudad de Lorca*. Lorca, 1980; p. 212. La situación se repite sin cesar, alcanzando su máximo exponente en el reinado de Fernando IV.

22 ESTAL GUTIÉRREZ, J.M. del, *El Reino de Murcia bajo Aragón (1296-1305)*. 2. Alicante, 1990. Doc. 129.

23 El número de identificados puede ser mayor, ya que se aprecian correspondencias de todo tipo que así lo indican, caso, por ejemplo, de Ballestero de Soria, citado en el Repartimiento y Valerio de Soria en 1300; Ballestero no es nombre sino apellido u oficio y puede tratarse de un error del escribano al desarrollar la abreviatura del nombre al escribirlo en el Siglo XVIII, porque la transcripción del Profesor Torres Fontes no ofrece duda. A continuación, como ejemplo de la pauta seguida, se incorpora una relación de correspondencias que ha servido para identificar a varios:

Repartimiento	1300
Adán Dotón	Adán de Oron
Aparicio de Baeza	Aparicio de Baessa
Arnalt Millorat	A. Mellorat
Bernat de Figuerola	Bernando Figuerola
Durán Pérez	Durant Pereç
Esteban de Toro	Estheven de Toro
Guillén Borrell	G. Borrell
Juan Domínguez de Pitarque	Johan Domingueç de Pitarch

garantes ante el monarca aragonés habían permanecido en Lorca por lo menos desde 1268-1270, años en los que se efectúa la Segunda Partición, pues en su mayoría figuran encuadrados en ella y, aunque en el texto del Repartimiento la Segunda y la Cuarta Particiones vayan unidas y sin distinción, no es posible admitir que sean pobladores llegados en la Cuarta Partición, pues ésta se realiza en 1336, esto es, treinta y seis años después de la estancia de Jaime II en Lorca, lo que imposibilita cualquier identificación al respecto.

Una estancia de treinta años haciendo frente a todo tipo de vicisitudes, los convierte en unos hombres de peso específico dentro del elenco social representativo de la ciudadanía. De ellos son muy pocos los que figuran en los repartimientos segundo y tercero, como Sancho Palmero, un caballero que había sido heredado en la Segunda Partición con dos caballerías y media en la Cuadrilla de Domingo de Iniesta, y con dos tahúllas, que conformaban una huerta, en la Tercera²⁴; también Juan Calafat fue heredado en la Segunda Partición con dos caballerías menos dos ochavas en la acequia del Cañaveral y otra en el fondón, perteneciente a la Cuadrilla de Martín García, y en la Tercera recibió nueve tahúllas para viñas y majuelos²⁵.

Lorenzo Rovera	Lorens Rovira
Martín Domínguez de Almohaja	Martín Domingueç de Almoaga
Martín Domínguez de Brihuega	Martín Domingueç de Britega
Mateo Valadazote	Matheo de Valadaçot
Pedro Bover	Pedro Bovet
Pedro de Calatayud	Pedro Calathayu
Pedro López de Baeza	Pedro Lopeç de Biessa
Pedro Martín de Celha	Pedro Martínez de Celha
Pedro Ximénez de Zaragoza	Pedro Ximeno de Zaragoza
Vengut Rovera	Vengut Rovira

También se puede intuir una correspondencia familiar en casos como el citado en el documento de 1300 con el nombre de Paschal Martín de Lorca, ya que en el texto del Repartimiento figuran dos Pascual Martín, padre e hijo, pudiendo el hijo añadir tras el apellido «de Lorca». Lo mismo sucede con Pedro Bover, también padre e hijo. Diferente es la cuestión planteada con el nominado en 1300 como Juan del Seso, porque ahora el problema se centra en que en el Repartimiento figuran dos, pero uno es nieto de Martín Maluenda y el otro lo es de Castejón, por lo que no es posible identificar con exactitud de cual de los dos se trata. Berenguer de Figuerola, citado en 1300, puede ser familia de Bernat de Figuerola o de Guillén de Figuerola, pobladores en la Segunda Partición, pues el apellido aunque frecuente en el Repartimiento no deja de ser poco corriente. Finalmente, M(iguel?) Pérez de Peñafiel, citado en 1300, puede estar emparentado con los repobladores Juan Pérez de Peñafiel y Nuño Pérez de Peñafiel. Vid. TORRES FONTES, J., *Repartimiento de Lorca*; pp. 11-17, 19, 20, 23, 25, 26, 30, 31, 34, 35 39, 40, 42, 46. Y ESTAL GUTIÉRREZ, J.M. del, *Op. cit.*; pp. 126 y 127.

24 TORRES FONTES, J., *Repartimiento de Lorca*; pp. 7, 8 y 24. ESTAL GUTIÉRREZ, J.M. del, *Op. cit.*; p. 125.

25 *Ibid.*; pp. 8, 30, 31. *Ibid.*; p. 125. Por su parte, Martín Pérez de Peralta fue el destinatario de una peonía en la Cuadrilla de Buena Fe de Castellot y dos caballerías en la de Domingo Manzanera, todo en la Segunda Partición, y este patrimonio se vio incrementado en 1272 con tres tahúllas de huerta en el pago de Tamarchete y otras quince en tierra de morgón en la Tercera Partición. *Ibid.*; pp. 5, 17, 38 y 39. *Ibid.*; p. 127.

Los heredados solamente en la Tercera Partición son más escasos, lo cual puede resultar comprensible si se atiende al menor número de repobladores llegados —153— y a la marcha de muchos de ellos, de manera que solamente unos pocos de los que quedaron podían, por su posición social representar a la ciudad. Así, se encuentran Pedro Martín y Miguel de Cuenca, residentes en la villa de Puentes, que recibieron cada uno cuatro tahúllas de huerta, sin arbolado, en Tamarchete²⁶.

La permanencia de los repobladores a través del tiempo puede verse también a través de sus descendientes, la mayoría de los cuales no solamente consolida el patrimonio obtenido por su progenitor, sino que lo amplían, de manera que pueden llegar a convertirse en familias con una economía y posesiones que permiten el ascenso social basado en una disponibilidad fuerte. Entre todos destaca el caballero Gil de Ricla, personaje con activo protagonismo en la vida ciudadana como lo prueba el hecho de que una de las puertas de la ciudad lleve su nombre, precisamente aquella en la que había una torre donde el concejo celebraba las reuniones antes de trasladarse a la zona de las Plazas, muy cercana al lugar que hoy ocupa el Ayuntamiento²⁷. Comenzó con la recepción de cinco caballerías en la Cuadrilla de Guillén de las Cejas y otros dos, «por el rey», en la de Buena Fe de Castellot, todo ello en la Segunda Partición; poco más tarde estos bienes inmuebles se vieron incrementados en la Tercera Partición con seis tahúllas de tierra para cultivar viñas y majuelos²⁸. Lo mismo sucede con el también caballero Martín Pérez de Teruel, heredado con 8 tahúllas de viñas en la Tercera Partición, en tanto que su viuda, Olalla, recibía una caballería en la Cuadrilla de Martín García y otra que había pertenecido a Gil de Cuenca en la Cuadrilla de Guillén de los Arcos, todo ello en la Cuarta Partición, la misma en la que sus hijos eran titulares de una caballería y cuarta, cedida a María Alfonso, esposa del molinero Bernat, en la Cuadrilla de Martín García²⁹.

También en el seno de instituciones como la Iglesia se manifiesta este fenómeno de la continuidad, caminando en este terreno por los mismos parámetros y proporciones que el resto de los pobladores, aunque, como es lógico, los condicionantes y tareas particulares de los clérigos son diferentes a los del resto, si bien es verdad que los generales les van a afectar, como a todos los lorquinos. En 1300 y para reforzar las seguridades dadas al rey aragonés, se incorpora una representación de la clerecía de la ciudad, capitaneada por el vicario episcopal e integrada por seis clérigos,

26 *Ibid.*; p. 4. *Ibid.*; pp. 126 y 127. Miguel de Alarcón también era repoblador de Puentes, pero residía en el barrio de Alcalá, recibiendo por ello seis tahúllas de huerta en Marchena. *Ibid.*; pp. 3 y 8. *Ibid.*; p. 127.

27 JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F., *Lorca. Ciudad y término*. Murcia, 1994; p. 99.

28 Sus herederos, ya en la Cuarta Partición fueron heredados dentro de la Cuadrilla de Andreo de las Cejas, con quince caballerías, cinco en la Acequia Alta, otras cinco en el morgón de Tercia y otras tantas en el de La Condomina. *Ibid.*; pp. 7, 11-15, 18 y 36. *Ibid.*; p. 127.

29 También se puede citar en este contexto a Bartolomé Serrano, quien compartía veintiocho tahúllas de tierra con el pellejero Pedro Visedo, Juan Domínguez de Brihuega, Bernalt de Estella y con Ibáñez de Medinaceli en la Tercera Partición, en tanto que sus herederos recibían una caballería y cuarta en la Cuarta Partición. *Ibid.*; pp. 7, 9, 30-34 y 34. *Ibid.*; pp. 126 y 127.

uno por cada parroquia³⁰; de todos ellos hay dos que se encuentran identificados con claridad en el texto del Repartimiento. Uno es Ramón Rovira o Ruvira, clérigo llegado a Lorca por los años en que se realiza la Segunda Partición en la que recibió un heredamiento constituido por seis caballerías en la Cuadrilla de Arias Pérez, la misma en la que fue heredado otro compañero de profesión, Martín Pérez de Cuviento, clérigo de San Mateo³¹. El otro clérigo es Pedro Martínez, que solamente compartía con Rovira su vocación sacerdotal y llegar a Lorca por los mismos años, pues su dotación en el Repartimiento está muy lejos de la obtenida por el vicario y hubo de contentarse con una peonía en la Cuadrilla de Mateo Martínez³².

Los restantes nombres identificados en el Repartimiento y que personalmente comparecieron ante Bernat de Sarriá, flamante Procurador del Reino de Murcia, recibieron sus heredamientos a lo largo del tiempo en que se llevó a cabo la Segunda Partición. De entre ellos destaca Guillén Azor, un caballero que poseía amplios heredamientos en la Cuadrilla de Andreo de las Cejas, formados a base de dos caballerías y cuarta en la Acequia del Pozo, otras dos caballerías en el Saladar, dos caballerías y cuarta en el almorgón de Tercia, otras dos caballerías en el morgón de la Condomina y otras tantas en los albares de los Alporchones, por lo demás, también era titular de dos caballerías menos cuarta en la Cuadrilla de Buena Fe de Castellot³³.

30 «Estos que se siguen fizieron segurament a tener e a observar las ditas posturas e cada una daquellas, ço es: Ramon Ruvira, vicario de Lorcha, Sancho Pereç, clerigo, Pedro Martineç, clerigo, Martín Sanchç, clerigo, Miguel Pereç, clerigo, Jayme del Avorero, clerigo, Ramon Martineç, clerigo». ESTAL GUTIÉRREZ, J.M. del, *Op. cit.*; p. 127. Representaba cada uno a su parroquia ya que el número de seis así parece indicarlo, porque seis eran las colaciones lorquinas: San Pedro, San Juan, Santa María, las tres cercanas al recinto de la fortaleza en la parte alta de la ciudad, y Santiago, San Mateo y San Clemente, situadas en la parte baja de la población.

31 TORRES FONTES, J., *Repartimiento de Lorca*; p. 27. La trayectoria de Ramón Rovira al servicio de la Iglesia en Lorca terminaría siendo premiada por el prelado cartaginense con su designación como vicario episcopal en la ciudad, cargo que ocupaba en el momento en el que se produjo la llegada de los aragoneses.

32 *Ibid.*; p. 21. En esta misma Cuadrilla es heredado don Pedro, «clérigo de San Jorge», con dos caballería y media que fueron a parar a manos de Juan López. El ser cura de San Jorge permite identificarlo como venido en la Cuarta Partición ya que, según Cánovas Cobeno en el tiempo de la dominación aragonesa en Lorca, «indudablemente tuvo lugar la fundación de la Iglesia de San Jorge, patrón de dicho reino; fue construida inmediata a la muralla que rodeaba la ciudad y quedó incluida en la Iglesia Mayor de San Patricio, en la capilla del Alcázar». CÁNOVAS COBENO, F., *Op. cit.*; p. 216. Otro clérigo citado en 1300 es Jaime del Avorero, cuya ascendencia lorquina es posible, ya que su apellido puede identificarse con el Aorero de dos pobladores de la Segunda Partición, heredados en la misma Cuadrilla: Juan del Aorero y Andrés del Aorero, ambos con una peonía, pero lo que llama la atención es el tratamiento de Don que recibe Andrés, acaso sinónimo de edad avanzada.

33 TORRES FONTES, J., *Repartimiento de Lorca*; pp. 12-17. ESTAL GUTIÉRREZ, J.M. del, *Op. cit.*; p. 125. La relación de los 88 heredados en los repartimientos y presentes en los actos de Diciembre de 1300, es la siguiente: Miguel de Alarcón, Pascual de Alcañiz, Simón de Alcañiz, Guillén Azor, Aparicio de Baeza, Guillén Borrell, Guillén Bou, Pedro Bovet, Ibáñez de Buendía, Juan Calafat, Pedro de Calatayud, Gil de Caravaca, Bartolomé de Castellot, Buena Fe de Castellot, Aparicio de Cuenca, Miguel de Cuenca, Juan de Chuecos, Juan Daroca, Martín Domínguez de Almohaja, Martín Domínguez

El jueves, 22 de Diciembre, ya ocupada la fortaleza de Lorca, se procedió a la elección, por parte de los caballeros de la ciudad, de los tres individuos que habían de hacerse cargo, en nombre de Jaime II, de las torres de la fortaleza, quedando la Alfonsina en poder de Alfonso Pérez de Monterroso, la del Espolón fue encomendada a Miguel Rajadel y la de Guillén Pérez de Pina a cargo de Buena Fe de Castellot³⁴. Todo ello fue plasmado en otro importante documento que resulta muy útil, ya que ofrece más información sobre el tema objeto del presente trabajo, especialmente en cuanto se refiere a la continuidad familiar de los repobladores asentados en la Segunda Partición, que fueron constituyendo el núcleo esencial de los habitantes de la ciudad, origen del grupo dominante de la misma, lo que se pone de relieve en que de los 33 rehenes que la ciudad entregaba a Jaime II como garantía de la fidelidad de la ciudad y fortaleza, 14, es decir el 42% son pobladores registrados en el Repartimiento y de ellos 13 son hijos que se entregan al rey aragonés en lugar de sus padres, hombres ya mayores para entrar en tales situaciones. En cualquier caso, el grupo de rehenes constituye una representación exacta de la configuración social de Lorca, estructurada a base de una concepción militar de caballeros y peones tal y como la había diseñado Alfonso X, atendiendo fundamentalmente a las características de la ciudad y del territorio que la circundaba, como lo prueba el hecho de que los 14 identificados en el Repartimiento 10 son caballeros la mayoría de ellos dotados con fuertes dotaciones de tierra.

En realidad, Jaime II tenía necesidad de asegurarse el control de una plaza que tanto esfuerzo le había costado ocupar en cuanto a hombres, dinero y transporte de impedimenta y vituallas, por lo que es lógico que exigiese la entrega como rehenes de personas destacadas de la sociedad lorquina para que garantizaran el cumplimiento de los acuerdos. De ellos solamente incluiré los nominados en el Reparti-

de Brihuega, Juan Domínguez de Pitarque, Adán Dotón, Jaime Escribano, Juan Espinel, Ruy Fernández de la Torre, Bernat de Figuerola, Martín García, Pedro García, Domingo Gonzalo, Miguel de Huesca, Martín de Liria, Pedro López de Baeza, Juan López Navarro, Pedro Martín, Pedro Martínez, Pedro Martínez de Cella, Pedro Martínez de Tarazona, Pascual Mellado, Arnalt Millorat, Domingo de Monzón, Miguel de Morilla, Pedro Morata, Alfonso de Mula, Jaime de Mula, García Muñoz, Jaime Ninot, Pedro Núñez, Jaime de Onteniente, Juan Ortiz, Sancho Palmero, Martín Pascual, Pedro Pascual de la Mata, Durán Pérez, Sancho Pérez, Juan Pérez de Monzón, Martín Pérez de Palencia, Miguel Pérez de Paterna, Martín Pérez de Peralta, Martín Pérez de Teruel, Miguel Pérez de Tudela, Pedro Quipar, Martín de Ribaforada, Gil de Ricla, Lorenzo Rovera, Ramón Roverira, Vengut Rovira, Ibáñez Sancho, Bernat Seguí, Pedro de Segura, Bartolomé Serrano, Domingo Serrano, Juan del Sesó, Rodrigo Sevil, Bartolomé de Sevilla, Sancho la Sierra, Martín Soriano, Guillén Talavera, Pedro Tarazona, Fernando de Toledo, Esteban de Toro, Mateo de Valadazote, Bartolomé de Valles, García Vicente, Iñigo de Villafraña, Fernando de Visedo, Martín Ximénez, Pedro Ximénez de Calasanz, Pedro Ximénez de Zaragoza.

34 ESTAL GUTIÉRREZ, J.M. del, *Op. cit.* Doc. 131, p. 128. De los tres nominados Buena Fe de Castellot es el único que figura en el Repartimiento. Se trata de una persona que formaba parte de lo más acrisolado de la aristocracia lorquina como lo prueba el hecho de que fuese cabeza de una cuadrilla que lleva su nombre, en la que aparece heredado con diez caballerías, cinco que tenía arrendadas a Pedro Mateo de Villar del Saz y otras cinco en la Acequia del Pozo. TORRES FONTES, J., *Ibid.*; pp. 16-18.

miento: «Aquestas son las rafenas dadas al senyor rey por el concejo de Lorcha...: Martin Pereç de Palencia³⁵, Berenguer Rovira, fijo de Vengut³⁶; Lorençet, fijo de Lorens Ruvira³⁷; Dominguelo, fijo de Domingo de Monçon³⁸; Gil Sacoma, fijo de Gil de Caravaca³⁹; Johan Serrano, fijo de Domingo Serrano⁴⁰; Johan Mellado, fijo de Paschal Mellado⁴¹; Gonçalvo Ortiç, fijo de Johan Ortiç⁴²; Andrenet, fijo de Domingo Gonçalo⁴³; Andrés, fijo de Johan de Chocos⁴⁴; Pedro Martin, fijo de Martin Domingueç de Brioga⁴⁵; Alfonsiello, fijo de Durant Pereç⁴⁶; Pedro Martineç de Celha⁴⁷; Pedro Ximeneç e Martin Ximeneç, fijos de Martin Ximeno⁴⁸». Solamente Domingo Gonzalo y Pedro Martínez

35 Heredado con una caballería en la Cuadrilla de Tomás de Tarazona y otra en la de Domingo de Chuecos. TORRES FONTES, J., *Ibid.*; pp. 37 y 41.

36 Se trata de Vengut Rovira, heredado con cinco peonías en la Cuadrilla de Andreo de las Cejas, una peonía más otra que compró del adalid Miguel en la Cuadrilla de Ferrán Gómez, media peonía y otra media que poseía por la hija de doña María de las Cuevas en la Cuadrilla de Sebastián de Mora, una peonía en la Cuadrilla de Domingo de Chuecos y otra más en la Cuadrilla de Don Rovira. *Ibid.*; pp. 12-16, 25-26, 34-35, 40, 46.

37 Lorenzo Rovira contaba con una heredad de dos caballerías en la Cuadrilla de Sebastián de Mora. *Ibid.*; p. 35.

38 Domingo de Monzón poseía tres peonías y un cuarto y, además, tomaba otra por doña Ramona, tendera, en la Cuadrilla de Guillén de los Arcos. *Ibid.*; pp. 32-33.

39 Gil de Caravaca, caballero económicamente muy poderoso, había recibido ocho caballerías y dos cuartas en la Cuadrilla de Tomás de Tarazona. *Ibid.*; pp. 37-38.

40 Domingo Serrano fue heredado con una peonía en la Cuadrilla de Buena Fe de Castellot y con cuatro caballerías en la Cuadrilla de Martín García. Sus herederos, en la Cuarta Partición, figuran como titulares de una caballería y media en la Cuadrilla de Sancho de la Plaza. *Ibid.*; pp. 17, 30-31 y 43.

41 Pascual Mellado había sido heredado con cinco caballerías en la Cuadrilla de Martín García. *Ibid.*; pp. 30-31.

42 Juan Ortiz era titular de una caballería y otra que compró a Alfonso de Lorca en la Cuadrilla de Ferrán Gómez, poseyendo también dos caballerías y cuarta en la Cuadrilla de Sancho de la Plaza y una caballería menos cuarta, que perteneció a Bernat Tamarid, en la Cuadrilla Mayor de Don Rovira. *Ibid.*; pp. 25-26, 43-44.

43 Domingo Gonzalo era un cantero que, junto a su suegro, recibió, por carta de Alfonso X, 4 tahúllas de huerta en Tamarchete, más otras quince de morgón y ocho de tierra de fondón, así como las ocho tahúllas que Domingo Ibáñez había de entregar a cambio de la tierra que le fue dada para majuelos. También recibió las casas que fueron de don Valero. *Ibid.*; pp. 4 y 6.

44 Juan de Chocos —o Chuecos— fue heredado con dos caballerías en la Cuadrilla de Mateo Martínez y con cinco caballerías y cuarta en la de Domingo de Chuecos. *Ibid.*; pp. 21 y 40.

45 Martín Domínguez de Brihuega poseía tres caballerías en la Cuadrilla de Martín García. *Ibid.*; pp. 30-31.

46 Durán Pérez había sido heredado con dos caballerías en la Cuadrilla de Buena Fe de Castellot. *Ibid.*; p. 16.

47 Pedro Martínez de Celha —o Cella—, era uno de los 23 pobladores establecidos en el Espolón y por ello obtuvo veinte tahúllas de huerta en Marchena. *Ibid.*; p. 3.

48 Martín Ximeno era un escribano de Lorca que poseía siete caballerías en la Cuadrilla de Andreo de las Cejas. Más tarde, ya en la Cuarta partición sus hijos recibieron además siete caballerías menos dos cuartas en la Cuadrilla de Arias Pérez y una peonía, más otra que perteneció al balletero Ramón de Almenar, en la Cuadrilla Mayor de Don Rovira. *Ibid.*; pp. 11-15, 26, 44-46.

de Cella fueron heredados en la Tercera Partición, perteneciendo el resto a la Segunda⁴⁹.

De todo lo expuesto hasta ahora, se desprende la conclusión de que los repobladores asentados en Lorca a lo largo de las particiones no permanecen en el territorio mucho tiempo, sino que emigran en gran cantidad, como parece indicarlo la cifra de 88 pobladores presentados como garantes y los 14 que son entregados como rehenes en 1300, los cuales, suponiendo que fuesen los únicos que habían quedado, representarían 102 pobladores —unos 459 habitantes— cifra muy exigua si se compara con el volumen total de llegados entre 1266 y 1272 que fueron 963 repobladores —4.333 habitantes— y solamente supondrían el 2'3% del total, y abundando más, si nos ceñimos sólo a la Segunda Partición tenemos que de los 720 pobladores llegados solamente 85 estaban en 1300, esto es el 11% de los integrados en ella, un porcentaje muy bajo de permanencia que, sin duda, no responde a la realidad más absoluta, pero que es muestra de una enorme despoblación que, por lo demás, señalan los documentos. A los 88 hay que añadir los 136 restantes que equivaldrían a 612 habitantes más, en total 1.071 habitantes, cifra, como se ve, muy alejada de las que ya antes he apuntado y que, tal vez, se acerque mucho más a la realidad, siempre incompleta, de los habitantes que tenía Lorca, ya que a estos se sumarían los que no están en el referido documento, de condición social más baja y que representarían un porcentaje imposible de cuantificar, así como las minorías étnicas, sobre todo judíos ya que los musulmanes escaseaban, aunque su aporte conjunto no es significativo.

Por otra parte, también se pone de manifiesto una mayor permanencia de los heredados en la Segunda Partición con respecto a los de la Tercera, cosa lógica puesto que el volumen de repobladores llegados en la Segunda es muy superior y serían éstos quienes, con el transcurso del tiempo y las transformaciones experimentadas en la sociedad lorquina, conseguirían una mayor hegemonía en el seno ciudadano y con ello el acceso al concejo y al gobierno de la ciudad, como sucede con el influyente Íñigo Ximénez⁵⁰ y del también lorquino Pedro Ximénez de Lorca, acaso su herma-

49 En este punto también cabe la posibilidad de añadir algunas identificaciones a base de lazos familiares. Así, Andrés, hermano de Martín de Visiedo, entregado como rehén, puede ser hijo o pariente de Fernando, Gil o Pascual de Visiedo, y aunque la preposición «de» antes del apellido permite excluir de la parentela a Bartolomé Visiedo y al Pellejero Pedro Visiedo, tal exclusión no es total. Lo mismo sucede con «Martín, hijo de Juan de Laverero», ya que, como he señalado en la Nota 32 de este estudio, en el Repartimiento figura Juan del Aorero, heredado con una peonía en la Cuadrilla de Mateo Martínez, pudiendo tratarse efectivamente de su padre. Y, finalmente, «Pedro Martínez, hijo de Buena Fe», que muy posiblemente se trate de Buena Fe de Castellot. Pero, ante la mera suposición, casi certeza, de estas identificaciones, no están incluidos en los arriba reseñados.

50 Heredado con tres caballerías en la Cuadrilla de Ferrán Gómez, llegó a controlar el gobierno municipal y a participar activamente en las tareas repobladoras y, así, poco más tarde «vn aluala, sellado de don Yenegro Ximenez, en las espaldas» sirvió de autorización para que Martín Sánchez recibiese tres caballerías en la Cuadrilla de Martín García, tal vez uno de sus colaboradores. El 1305 ya había fallecido por lo que Fernando IV ordena a sus herederos que reconstruyesen los molinos que el difunto poseía, en condominio con el obispo y cabildo, junto al alcázar de Murcia. 1305-II-12, Guadalajara. TORRES FONTES, J., *Documentos de Fernando IV*. Doc. XXXIV.

no, quien, tal vez convencido del éxito de las pretensiones aragonesas y de la permanencia definitiva del Reino de Murcia en la corona de Aragón, optó por Jaime II y se convirtió en uno de sus más eficaces instrumentos a la hora de dirigir las operaciones contra Lorca, recibiendo la custodia del castillo y lugar de Aguaderas, recientemente fortificado por Bernat de Sarriá, que puso bajo las órdenes del lorquino 40 hombres a caballo en Julio de 1300, así como participando en la tala de viñas y campos, fundamentalmente los sembrados de trigo, que Sarriá decretó para que «no hi havia quedar res per talar»⁵¹. Se trataba de evitar la recolección de cereal y acelerar el proceso de rendición de Lorca, que había de estar muy avanzado para cuando Jaime II concluyese las Cortes de Zaragoza y viniese al Reino de Murcia para completar la ocupación.

Hasta aquí solamente se han analizado datos y noticias referidos a la población

51 Heredado con siete caballerías en la Cuadrilla de Domingo de Iniesta, en los años anteriores a la ocupación aragonesa había desempeñado el cargo de arrendador y recaudador de la moneda forera y del almojarifazgo del Reino de Murcia y tuvo enfrentamientos y problemas con las autoridades eclesiásticas porque se negaba a respetar la exención de los clérigos, quienes apelaron ante Fernando IV que, ante las reiteradas quejas del prelado cartaginense, intervino para mitigar el excesivo celo que el de Lorca ponía en su labor y ordenarle que no vulnerase las exenciones de la clarecía. El mismo afán y empeño puso cuando se encontraba ya del bando aragonés capitaneando un grupo de lorquinos entre los que se contaban sus hermanos Íñigo y Bertrán, «als quals el rei havia de donar sou per deu cavalls armats y deu alforrats» el almocaden Gil Pérez de Enebra, a quien Jaime II había prometido un heredamiento de 500 sueldos de renta al año, los adalides Juan de Galve, Sanç Garcia y Blasco Miguel, así como otra serie de personas como Bernat Rubio, Juan de Lorca, Miguel de la Losella y otros. Tras la entrega de la ciudad y fortaleza continuó sirviendo en el ejército de guarnición en el Reino de Murcia «Pero Xemenez de Lorcha, II cavalls armats e II cavalls alforrats», durante los años 1303 y 1304. Todo ello fue motivo de que, años antes, fuese acusado de colaboracionista y sufriese la confiscación de dieciséis tahúllas de tierra que poseía en el campo de Lorca así como el desprecio de una buena parte de sus conciudadanos que no compartían su visión de las cosas. Jaime II, premiando su lealtad y buscando su rehabilitación como ciudadano, le otorgó varias casas en el casco urbano de Lorca y diez tahúllas en su termino para compensarle de las pérdidas materiales sufridas. Las otras tendrán más difícil solución como lo prueba el hecho de que, terminada la ocupación y vuelta Lorca al dominio castellano, Pedro Ximénez abandonó la ciudad y Castilla y marchó a vivir al reino de Aragón, muy posiblemente en Orihuela o Valencia, territorios por los que se mueve más frecuentemente y en los que llevaría a cabo actividades comerciales relacionadas con el abastecimiento alimentario, como en Febrero de 1305 cuando obtiene un permiso y salvoconducto real para sacar 300 cahíces de trigo de Orihuela y transportarlos a Valencia, mientras que el día 19 de Mayo de 1305 se encontraba en Elche testificando las modificaciones realizadas en la Sentencia de Torrellas. Su ausencia de tierras lorquinas no duraría mucho tiempo, ya que, siempre con fortuna, buscó la sombra de don Juan Manuel, adelantado mayor del Reino de Murcia, a cuyo servicio lo encontramos en 1307, lo que justifica que al año siguiente se encuentre en Lorca, protegido de toda represalia por el señor de Villena. TORRES FONTES, J., *Repartimiento de Lorca*; pp. 23-24. 1295-XI-20 y 1295-XI-24, ambas en Medina del Campo, TORRES FONTES, J., *Documentos de Fernando IV*. Docs. XVII y XIX. 1303-XII-28, Valencia y 1305-II-28, Calatayud, ESTAL GUTIÉRREZ, J.M. del, *Op. cit.* Docs. 279 y 320. FERRER I MALLOL, M.T., *Organització i defensa d'un territori fronterer. La Governació d'Oriola en el segle XIV*. Barcelona, 1990; pp. 30, 231, 265 y 291. Docs. 32, 1303-V-18, Valencia; 39, 1304-III-1, Calatayud; y 61, 1308-III-28, Murcia. BENDICHO, V., *Chronica de la Muy Ilustre, Noble y Leal Ciudad de Alicante*. Edición a cargo de M. Luisa Cabanes Catalá. Vol. III-2. Alicante, 1991; p. 616.

que pudo residir en la ciudad de Lorca en los tiempos precedentes a 1300, algunos de ellos muy alejados de lo que debió de ser la realidad y otros más cercanos y por ello más exactos y verosímiles, aunque igualmente improbables ni cotejables. Tendría que pasar mucho tiempo y llegar hasta 1498 para encontrar algo más preciso, porque en ese año, con motivo de los enlaces matrimoniales de Isabel y Catalina de Castilla, hijas de los Reyes Católicos, se efectuó una derrama extraordinaria por las poblaciones del Reino en la que estaban obligados a contribuir todos, salvo los clérigos. Pues bien, en el padrón que al efecto se elabora en Lorca se incluyen 1.148 vecinos, de los cuales 30 constan como emigrados, cifra que representa el 2'61% y que muestra que la emigración desde Lorca es moneda corriente y se prolonga por tiempo. En total son 1.118 los lorquinos obligados a contribuir de su bolsillo a los gastos derivados de las principescas bodas, lo que conduciría, según lo hecho hasta ahora, a unos 5.031 habitantes⁵². En conjunto y a modo de resumen meramente orientativo, se insertan a continuación los datos hasta ahora manejados en el presente estudio:

Años	1245 ⁵³	1266	1266/70	1272	1300	1330/37	1493 ⁵⁴	1498
Vecinos	2.000	90 ⁵⁵	720	153	224	585	1.500	1.118
Habitantes	9.000	405	3.240	688	1.008	2.632	6.750	5.031

Del cuadro precedente y tomando como base los habitantes de 1498, el dato más fiable, ya que se trata de un padrón de la totalidad de la población, aunque, en este caso como en los anteriores, la correspondencia entre vecinos y habitantes no responde exactamente a la realidad, ya que no hay datos suficientes para analizar con rigor la estructura familiar de la población lorquina, por lo que incluso el coeficiente empleado puede ser erróneo y hay que bajarlo, se llega a una serie de conclusiones. La primera es que hay una enorme diferencia entre 1498 y 1243, una pérdida de 3.969 habitantes que indica, junto con las cantidades expresadas en otros años, que el montante de 9.000 habitantes no es real sino que habría de ser muy inferior.

52 MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M., «La población de la ciudad de Lorca en 1498». En *Miscelánea Medieval Murciana*, XII. Murcia, 1985; p. 31. Lorca era la segunda ciudad del Reino de Murcia en cuanto a población se refiere después de la capital que, a fines de la Edad Media, contaba con un contingente situado entre 8.000 y 10.000 habitantes. TORRES FONTES, J., *Estampas de la vida en Murcia en el reinado de los Reyes Católicos. La Población*. Murcia, 1984; pp. 227-235.

53 Según las afirmaciones de Juan Avellán. Se ha establecido el año 1245 como el final de Lorca con población solamente islámica, pues por estas fechas ya había cristianos ocupando el alcázar.

54 Las cantidades asignadas a 1493 corresponden a toda la etapa cristiana en la que, a tenor de lo dicho por el procurador de Lorca en el pleito de Xiquena, Lorca mantuvo una cifra de población estabilizada y nunca inferior a los 1.500 vecinos y figuran en ese año por ser la fecha en la que realizó tal aserto.

55 En 1266 llegaron a Lorca 107 pobladores, pero se han descontado para realizar el cómputo los 17 que se sabe que emigraron a los pocos años.

Otra es que entre 1266 y 1272 poblaban en Lorca 4.333 habitantes cristianos, muchos de los cuales, como ya se ha dicho, tomaron otros rumbos y se alejaron del valle del Guadalentín en busca de una mayor seguridad y mejores posibilidades. La inmensa mayoría de los que permanecieron y que figuran entre los 224 de 1300 fueron heredados en la Segunda Partición y no hay nadie de la efectuada en 1266, pioneros con un enorme trabajo que hacer con escasos medios y abundantes incomodidades y adversidades, lo que puede indicar que el número de emigrados había sido mayor de los 17 apuntados, o bien que en ese espacio de tiempo de siete años la muerte se había llevado por delante a muchos de ellos y, también, a la escasa entidad social de los llegados que no llegan a alcanzar los puestos de importancia en la sociedad, como sucede en la Segunda, debido al carácter de los primeros pobladores cuya labor esencial era servir de guarnición en la fortaleza.

Cabe pensar que los 1.008 habitantes del año 1300 corresponden en su mayoría, a juzgar por los identificados en el Repartimiento, a familias del escalafón económico alto, que no representaría más allá de la tercera parte de la población que, en este caso estaría formada por unas 3.024 personas, varias de las cuales abandonarían la ciudad tras la marcha de los aragoneses y de ellas regresarían muy pocas tras el perdón de Fernando IV⁵⁶.

Entre 1330 y 1337, años de la Cuarta Partición, llegaron a Lorca 2.632 nuevos pobladores que, sin duda, encontraron amplios espacios en los que asentarse y abundantes tierras para cultivar, pero las necesidades eran muy superiores a los medios por lo que hacía falta más gente, de modo que la población lorquina con este aporte no sufriría un incremento sustancioso, pudiendo elevarse la cifra de pobladores muy poco por encima de los 3.000.

56 Pocos años después de Torrellas, en 1308, un suceso fronterizo permite una nueva aproximación a la demografía lorquina. Juan Domínguez, Deán de la Iglesia de Cartagena, informaba a Ferrer Descortell, bayle general de Orihuela, que el martes, 26 de Marzo, por la noche entraron en tierra de Murcia unos 40 jinetes que al amanecer se encontraban ya en Sangonera con una presa de unas 150 cabezas de ganado mayor, entre vacas y yeguas, y entre 5.000 y 6.000 cabezas de ganado menudo, con todo lo cual, protegidos por una densa niebla, iniciaron el regreso hacia el territorio granadino, perseguidos por los de Murcia que llevaban dos leguas —11.144 metros— de retraso. Al contingente murciano se sumaron Pedro Ximénez de Lorca y los que «sallieron de Lorca, bien DCCC peones». Una nueva cifra de 800 lorquinos que se enfrentaron junto a los demás con los granadinos que dirigía el hijo de Çaen, posiblemente el mismo Zaen que dirigía a los granadinos que apresaron a los vendimiadores en 1283. Cabe plantearse el porcentaje de población que suponen esos 800, ya que si todos fueran cabeza de familia, representarían una cantidad de 3.600 habitantes a los que habría que sumar los que no participaron en la batalla y que elevaría el número. Pero resulta lógico pensar que dentro de los lorquinos que salieron en apellido habría una mayoría de jóvenes entre 15 años, edad en la que se tenía capacidad para empuñar las armas, y 25 años, la mayoría solteros o padres de poca prole, quedando el resto para los de más edad, y es posible que participasen padres e hijos. Por la importancia de la cabalgada granadina debieron salir casi todos los que eran capaces de manejar un arma, como las ballestas, uno de cuyos disparos hirió de muerte al hijo de Çaen, quedando los menores de 15 años, los ancianos y las mujeres en la ciudad de Lorca que, hipotéticamente, contaría con unos 2.500/3.000 habitantes, casi los mismos que en 1300. 1308-III-28, Murcia. FERRER I MALLOL, M.T., *Op. cit.* Doc. 61.

Para 1493, lo mismo que para todo el período de poblamiento cristiano, Juan Avellán habla de 1.500 vecinos, es decir 6.750 habitantes, guarismo que no puede corresponder a la realidad por dos cuestiones. La primera es la descripción de Münzer, viajero alemán que pasó por Lorca el día 15 de Octubre de 1494 y que expresaba su parecer sobre lo que tenía ante sus ojos: «Creo que tiene cerca de 800 casas bien defendidas, por estar habitadas continuamente por el ejército»⁵⁷. Y es la otra que en fecha cercana, como es 1498, la población se sitúa en 5.031 habitantes y un espacio de cinco años no es tiempo para que la demografía lorquina perdiese 1.729 habitantes por muchos que se fueran a poblar en las recientemente conquistadas tierras granadinas, salvo catástrofe que no hay constancia que se produjera⁵⁸.

Queda claro, por tanto que la continuidad de los repobladores, pasado un tiempo de estancia en Lorca, no cubre las previsiones de Alfonso X y que tan sólo una porción de los llegados quedará residiendo de continuo en Lorca, de modo que hay que insistir en unas bajas demográficas importantes que llevaron al abandono de extensas zonas de cultivo, circunscritas al ámbito cercano a las defensas muradas de la población y que el resto del territorio fuese paradigma de la desolación y las otrora superficies cultivadas fuesen ahora zona de herbaje para los rebaños y demás fauna adscrita a este tipo de alimentación, tanto doméstica como salvaje. En consecuencia, a falta de datos que permitan desbancar esta hipótesis, en el espacio cronológico centrado en los años de transición del Siglo XIII al XIV, en la fase de dominación aragonesa, la ciudad de Lorca pudo contar con una población total comprendida entre los 2.500 y 3.000 habitantes, más cercana a la primera que a la segunda cifra.

La Sentencia de Torrellas ponía fin a la presencia aragonesa en Lorca y Fernando IV se aprestaba a perdonar a los vecinos de Lorca «todas las cosas que fizieron et dixerón fasta el día que esta carta es fecha»⁵⁹. Comenzaba una nueva fase, tan agobiante o más que la que ahora se cerraba, pues la Lorca que retorna al dominio de Castilla presenta un panorama muy triste: no había población, ya que muchos de los

57 MÜNZER, J., *Viaje por España y Portugal*. Madrid, 1991; p. 69. Es de suponer que en cada una de esas no viviera un solo soldado, sino que serían familias y no mayoritariamente militares, pues 800 es un número elevado para un ejército de guarnición en Lorca en 1494, año en el que no tiene objeto el estacionamiento de tal contingente pues la frontera ya sólo era recuerdo. Por ello hay que entender que se trataba de viviendas en la población y volviendo a aplicar el coeficiente de 4'5 resultarían unas 3.600 personas, las mismas que habitaban en las edificaciones vistas por el andariego alemán.

58 Cánovas Cobeño indica refiriéndose a la obra de MÉNDEZ SILVA, *Población general de España*, editada por segunda vez en 1675, que Lorca «era una población de casi dos mil vecinos», lo que nos lleva otra vez a una aproximación a los 9.000 habitantes del periodo musulmán, aunque para 1675 la cifra es más real. En 1708 eran 2.854 vecinos —13.643 habitantes—, mientras que en 1755, los vecinos eran ya 7.295 —32.827 habitantes— y en 1772 poblaban Lorca 9.000 vecinos, unas «40.000 almas», caso en el que la utilización del coeficiente 4'5 no va descaminado ya que realizada la operación resultan 40.500 vecinos, 500 más de los dados por CÁNOVAS COBEÑO, F., *Op. cit.*; pp. 414 y 461.

59 1304-VIII-10, Agreda, confirmada en 1305-III-14, Guadalajara. TORRES FONTES, J., *Documentos de Fernando IV*. Docs. XXVI y XL.

que se marcharon con los aragoneses no volvieron temiendo las represalias de sus antiguos vecinos a pesar de las garantías del rey, los bienes escasos y la tierra vacía y yerma, una carencia total de perspectivas, al igual que sucedía en todo el Reino de Murcia. En adelante Lorca no sería más que una fortaleza situada en un territorio frecuentemente visitado por huestes armadas de uno u otro lado de la frontera, como las murcianas que en 1309 conquistan el castillo de Lubrín o las aragonesas que, con menor fortuna, intentaron la conquista de Almería en 1310. En suma, años difíciles y oscuros, pues la vida por «entonces era un mero persistir, sin más variantes que las alternativas fronterizas; la continua sucesión de años, uno tras otro, bajo el mismo desesperanzador horizonte sin que se prevea inmediato cambio... no surgen nuevas necesidades y todo se reduce a resistir, pervivir, sin que ningún avance se consiga»⁶⁰.

JUDÍOS Y MUSULMANES. AUGE Y DECADENCIA DE UNA MINORÍA

En las páginas anteriores la población cristiana de Lorca, la que configuraba la mayoría de la sociedad, ha sido la protagonista. Ahora, sin repetir los condicionamientos generales que les afectaban en cuanto eran pobladores de Lorca, es tiempo de pasar a estudiar a los dos grupos étnicos que se encontraban en ella. Por lo que respecta a los musulmanes hay que decir que las fuentes existentes guardan el más absoluto silencio, lo que puede ser debido a tres causas. La primera que no había, otra la exención total de impuestos, salvo alcabalas, diezmo y medio diezmo de lo morisco y tributos concejiles que gozaban Lorca y sus habitantes, lo que justificaría la inexistencia de padrones recaudatorios, y, tercera que no han llegado hasta nosotros documentos al respecto. En todo caso, hay que indicar que la posición de Lorca, próxima a la frontera, nunca aconsejaba contar con una numerosa población de musulmanes, siempre en contacto con el lado granadino y cuyo control sería problemático en todo momento⁶¹, de

60 TORRES FONTES, J. y TORRES SUÁREZ, C., *Op. cit.*; pp. 162-163. También Cánovas insiste sobre el particular e indica que «resultó que gran parte de sus moradores, acaso la más numerosa y trabajadora, quedó sin recursos para vivir en el país, viéndose en la necesidad de abandonarlo», y la población que quedó, a causa de «las continuas luchas en que de ordinario estaba ocupada, no podía atender al cultivo de los campos». CÁNOVAS COBEÑO, F., *Op. cit.*; pp. 243-244. La permanencia de algunos repobladores es continua y sus descendientes llegan al Siglo XV. Así tenemos a Pedro Calafad y a Jaime Calafad, descendientes de Juan Calafad; Juan Dotón el viejo y Juan Dotón, acaso su hijo, herederos del repoblador Adán Dotón; Fernando Azor, Fernando Azor el mozo, Juan Azor, Pedro Azor el viejo, Pedro Azor el mozo, descendientes de Guillén Azor; también encontramos a Alonso de Chuecos, Domingo de Chuecos, Alonso de Chuecos, Rodrigo de Chuecos, posiblemente emparentados con Juan de Chuecos; Juan Mellado y Pedro Mellado, apellido ilustre de Lorca, descendientes del poblador Pascual Mellado; Ferrán Pérez de Tudela, criado de Juan Mellado, acaso descendientes de Miguel Pérez de Tudela; Antón de Ribahorada cuyo apellido familiar procede del repoblador Martín de Ribahorada y, finalmente, de la familia Aorero o Avorero procede Juan Aorero, yerno de Medina. A.M.L. Repartimiento de las Parroquias de Santa María y San Jorge. Caja 3, Núm. 3.

61 Y es que los musulmanes siempre mantendrían un espíritu de revancha latente y nunca aflorado por las escasas posibilidades de éxito. En Lorca ese ánimo opositor a los castellanos ya se manifestó cuando Muhammad ben Ali ben Ahla, miembro de una familia muladí de rancio abolengo «entre la

manera que tras la experiencia de 1264 en que consiguieron dominar la ciudad pero no la fortaleza, don Alfonso, considerando el potencial éxito de los repartimientos no pondría muchos impedimentos a su salida de la ciudad y bastantes trabas para su establecimiento en ella, como lo prueba el que entre 1268 y 1272 solamente se registra el heredamiento de un musulmán, Alcayd Aben Bez, que recibe en la Segunda Partición una caballería menos cuarta⁶². La población mudéjar lorquina se vería reducida muy considerablemente, como sucedía en otras poblaciones del adelantamiento como Murcia, y si no desapareció por completo sería tan mínima su presencia y actividad en el marco socioeconómico que no ha quedado rastro alguno en los documentos y, así, no resulta exagerado afirmar que la inmensa mayoría de los musulmanes que habitaban en Lorca emigraron en los años inmediatamente posteriores a 1266 y que en 1300 su presencia era ya totalmente residual⁶³.

Pese a ello, hay algunos datos que parecen apuntar hacia una presencia de mudéjares en Lorca antes y después de 1300, pues en 1293 la «aljama de Lorca» debía a

gente de Lorca no la había ni más valiente ni más numerosa», se proclamó emir y pasó a defender la independencia del territorio, primero con la dialéctica que le proporcionaba su formación teológica y, después, por medio de las armas: «Cuando sus habitantes entregaron Murcia a los cristianos en el mes de shawal del año 640 —Abril de 1243—, consideró errónea la decisión y manifestó su oposición polemizando con ellos con su lengua y batiéndose contra ellos con su lanza», hasta que se vio forzado a pedir la paz. Muhammad se mantuvo en esa actitud opuesta radicalmente al dominio castellano hasta su muerte acaecida en los primeros días del mes de Mayo de 1247. CARMONA GONZÁLEZ, A., «Textos árabes del Reino de Murcia entre 1243 y 1275. Aspectos jurídicos y políticos». En *Glosae*, 5-6. Murcia, 1993-94; p. 243.

62 TORRES FONTES, J., *Repartimiento de Lorca*; p. 13.

63 Desde 1243 la emigración de musulmanes lorquinos hacia Granada, lo mismo que sucedía en las restantes poblaciones del Reino de Murcia, fue constante y alcanzó su punto culminante a raíz de los sucesos de 1264-66, aunque todavía permanecerían musulmanes hasta 1275, año en el que, según Ibn Idari, después de fracasada la revuelta en 1266, los musulmanes de Murcia «entregaron la ciudad a los cristianos y éstos les permitieron salir de ella con garantía de salvaguarda e instalarse en la Arrixaca, donde residieron por espacio de diez años, hasta que les sucedió lo que les sucedió cuando fueron expulsados en el año 673» —1274-75—. El texto no deja duda en cuanto a que la salida de los mudéjares murcianos en 1274-75 no fue voluntaria sino que hubo una expulsión, un desalojo forzoso cuyas causas y circunstancias no indica. Por otro lado están las recomendaciones y arengas de los oradores como al-Wansharisi que incitaban a la emigración en masa argumentando que «entre un país donde impera la incredulidad y un país (islámico) donde hay injusticia, es preferible este último», o las frases del magrebí Ibn Miqlas, ya del Siglo XIV, que afirmaba su convicción de que «Dios es enemigo de los infieles y estos son enemigos de los Profetas y Enviados, por ello no se puede aceptar que un musulmán tenga como vecino a quien es enemigo de Dios y del Profeta» y por si eso fuera poco, todavía continua proclamando que «Aquel que se deja seducir por la creencia de que en la tierra de Islam no alcanzará los bienes que tiene en tierra de infieles, ha abandonado todo temor de Dios y toda confianza en Él». CARMONA GONZÁLEZ, A., *Textos árabes acerca del Reino de Murcia...*; pp. 245 y 248. Lo sucedido en Murcia y la llegada de los expulsados camino de Granada a Lorca, donde contarían lo sucedido, unido a las incitaciones a la emigración realizadas por los muftíes sin duda tendrían repercusiones en Lorca y sus consecuencias no serían otras sino el abandono de la población por todos o casi todos.

Sancho IV 569 maravedís⁶⁴, pero la ambigüedad del dato no invalida lo dicho y, a falta de mayores precisiones, hay que señalar su continuidad en los Siglos XIV y XV. También se han querido ver como mudéjares habitantes en Lorca a cinco individuos que figuran en el mencionado padrón de 1498: Andrés Habibe, Ça Granada, Pedro de Alhajarín, Arrián Ça y Albarracín, pero esto no puede ser nada más que un error⁶⁵. Finalmente, el carácter residual de la población mudéjar de Lorca se refleja en los padrones de contribuyentes de las morerías del reino correspondientes a los años

64 CÁNOVAS COBEÑO, F., *Op. cit.*; p. 160. Se trata de la única noticia existente a este respecto, lo que contrasta con los silencios documentales y con la certeza de que Lorca por estos años quedó «reducida a la condición, no de una población regular, sino de una plaza o presidio militar fortificado», en donde los castellanos no querían tener cerca musulmanes pues tenían bastante con los granadinos, lo que encaja en la política seguida por Sancho IV y Alfonso XI que no querían que en las ciudades cabeza de sectores fronterizos hubiese población musulmana en número que pudiese suponer una amenaza. También cabe pensar que él historiador de Lorca utilizase el término «aljama» referido a musulmanes cuando debía estarlo a los judíos, ya que trata de unos y otros conjuntamente. *Ibid.*; p. 244.

65 «Sin contar a Ça Granada, que consta como emigrado, el número de mudéjares, vecinos de Lorca, en 1498 quedaría reducido a cuatro». MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M., *Op. cit.*; p. 36. En mi opinión, la identificación de estos nombres como pertenecientes a mudéjares es muy forzada y en algunos casos imposible. El nombre de algunos: Andrés y Pedro es cristiano y si eran de ascendencia musulmana serían conversos o cristianos nuevos y nunca contribuirían como musulmanes ni serían tenidos por tales. Respecto a Arrián —tal vez Adrián— Ça, lo mismo que del emigrado Ça Granada, hay que decir que su origen musulmán es imposible por llevar Ça, vocablo que, como es bien sabido, se trata de una partícula residual del demostrativo latino ipse-ipsa-ipsium, que indicaba la identidad de uno mismo con respecto a los otros, y que actualmente se utiliza en esta misma forma —ça— en Mallorca, de manera que Ça Granada nunca puede ser tildado de musulmán por el Ça que significa la Granada referido a persona y no a la ciudad, y en este caso hay un dato significativo contenido en el padrón antes mencionado en Nota 60, que no lleva fecha, aunque por los nombres en el contenidos, como Martín Fernández Piñero, homónimo del famoso alcaide, o el notario García López y otros, puede ser fechado en la segunda mitad del Siglo XV, donde figura «El hijo de Catalina Sa Granada», avecindado en la parroquia de San Jorge, tal vez este y el que nos ocupa sean la misma persona. (A.M.L. Repartimiento de las Parroquias de Santa María y San Jorge, fol. 6r.). En cuanto a Arrián Ça le falta el apellido. En cualquier caso se trata de algo muy frecuente en la lengua catalana, tal y como aparece en los nombres de repobladores en Murcia y Orihuela, que nada tienen que ver con musulmanes: Berenguer Ça Sala (Berenguer la Sala), Berenguer Ça Cambra (Berenguer la Cambra), Berenguer Ça Riera, Arnalt Ça Riba, Bernardo Ça Gra, Bernardo Ça Sala, Guillen Ça Torre o Ferrer Ça Font. TORRES FONTES, J., *Repartimiento de Murcia*. Murcia, 1960; pp. 17, 28, 32, 33, 55, 61 y 250. Berenguer Za Burguera, Berenguer Za Sala, Bernat Ça Torre de Valencia, Bernat Zavilla, Bernat Çarriera. TORRES FONTES, J., *Repartimiento de Orihuela*. Murcia, 1988; pp. 26, 30, 42, 66, 70, 93, 106, 113, 122, 143, 194, 259 y 273. En cuanto a Albarracín su origen musulmán esta fuera de toda duda, pero, en este caso, más parece tratarse de apellido, por cierto muy frecuente en Lorca, que de nombre, caso, por ejemplo, del lorquino Ginés de Albarracín, nominado en el referido Padrón del Siglo XV, o del jurado de Murcia, Martín Díaz de Albarracín, en 1384, que no son musulmanes ni hay motivo para atribuirles una más que dudosa ascendencia islámica; de todas maneras, que una persona lleve un nombre toponímico no quiere decir nada en cuanto a su raza y religión puesto que hoy ya es claro que no todos los que llevan tal apellido son conversos o descendientes de musulmanes o judíos. Por todo ello no creo posible que los considerados musulmanes en tal padrón lo sean.

1495 a 1501, pues solamente figura una «pecha» en Lorca, referente al año 1496⁶⁶, lo que tampoco es indicativo de que la morería lorquina, si la había, estuviese poblada.

En cuanto a los judíos se refiere también hay una carencia documental importante sobre todo en los Siglos XIII y XIV, pues sólo hay datos dispersos para el Siglo XV, lo que no impide pensar que en Lorca, como sucedía en otras poblaciones del adelantamiento murciano, un sector de la población estaba integrado por judíos. Es bien sabido que Fernando III y su hijo Alfonso X se apoyaron en la colaboración de los judíos para afianzar su dominio sobre los territorios que habían incorporado en Andalucía y Murcia, estimulando por ello la inmigración⁶⁷, de manera que en las ciudades recientemente anexionadas en el Reino de Murcia las comunidades judías, amparadas y protegidas por Alfonso X, no sólo verán garantizada su supervivencia sino que recibirán nuevos aportes demográficos⁶⁸.

Como ya expuse en otra parte, no hay motivo para negar que en la Lorca musulmana ya existía una comunidad judía que, junto a la islámica, testificó con su presencia el cambio operado cuando las tropas castellanas, dirigidas por el entonces heredero de Castilla hicieron su entrada en la ciudad para ocupar el alcázar y también presenciaron el cambio operado a raíz de 1266 cuando la hasta entonces plaza musulmana se convirtió en el núcleo fronterizo más importante del nuevo territorio sumado a Castilla, reino al que desde ese momento pertenecerán⁶⁹. La frontera entre Castilla y Granada por el Reino de Murcia separaba dos territorios por muchas y obvias razones diferentes, pero no podía impedir, que a uno y otro lado hubiese varios nexos comunes uno de los cuales es la existencia de comunidades judías, unidas por lazos familiares, de amistad o de relaciones comerciales, ya que no sería raro el caso de

66 LADERO QUESADA, M.A., «Datos demográficos sobre los musulmanes de Granada». En *Anuario de Estudios Medievales*, 8, Barcelona, 1972-73; p. 487. El criterio del recaudador era anotar las «pechas» de cada aljama y en las cuentas generales el autor calcula cinco personas por «pecha» cuya cuantía era uno o dos castellanos (485 ó 970 maravedís). Aunque «pecha» es un concepto «que no puede ser equiparado con el de vecindad aunque se le aproxime mucho, porque pechaba todo mudéjar que tuviera hacienda propia y apartada, aunque fuese menor de edad». *Ibid.*; p. 487. Del estudio del Dr. Ladero se distingue con claridad que, en 1496, considerando cinco personas por «pecha», había cinco musulmanes que pagaron en Lorca, aunque también puede tratarse de una «pecha» individual y en este caso contribuyese una sola persona con su familia. En todo caso está claro que no hay mención al respecto en 1495 y tampoco en los siguientes años hasta llegar a 1501, por lo que parece posible imaginar que este musulmán o musulmanes que pagaron en Lorca por tener una propiedad en el amplísimo término lorquina, —lo que no quiere decir que viviesen en ella, ya que podían residir, por ejemplo, en Vélez Blanco, Vélez Rubio, etc. y ser dueños de una tierra cercana a Xiquena por la que pagarían en Lorca—, vendieron o perdieron su propiedad y desaparecieron del entorno lorquina.

67 SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Judíos españoles en la Edad Media*. Madrid, 1980; p. 98.

68 El ejemplo más claro de lo dicho se encuentra en la ciudad de Murcia en donde la comunidad hebrea constituía ya, en 1267, un grupo de cierta importancia, por lo que el monarca, atendiendo a la idea que había expresado en las Partidas, ordenó su apartamiento de vivienda con respecto a los cristianos y la formación de una judería. TORRES FONTES, J., *Repartimiento y población de Murcia en el Siglo XIII*. Murcia, 1990; p. 249.

69 VEAS ARTESEROS, F. de A., *Los Judíos de Lorca en la Baja Edad Media*. Murcia, 1992.

judíos de Lorca que tuviesen parientes e intereses económicos en las poblaciones de lado granadino con las que mantenían frecuente contacto en el período islámico y que ahora no se verían interrumpidas, si acaso obstaculizadas por la existencia de esa línea invisible que es la divisoria y el peligro que conlleva para todos aquellos que se atrevían a cruzarla por las rutas que desde siempre habían comunicado las diferentes localidades antes unidas en una misma entidad política, étnica y religiosa y ahora separadas. Y, al igual que hicieron los musulmanes, aunque a menor escala ya que su número era mucho menor, cabe pensar en una emigración judía hacia otras localidades, como Orihuela, una vez finiquitada la rebelión mudéjar de 1264, que ocasionaría una despoblación en la judería.

Pero no sería un grave problema la emigración para la comunidad judía de Lorca porque muy pronto llegaron nuevos miembros puesto que, en efecto, está comprobado que los judíos se instalan en las poblaciones conquistadas al amparo de las ventajosas condiciones ofertadas por el monarca y que se reflejan en los documentos reales que otorgan exenciones y franquicias que inciden de lleno en las actividades económicas y, sobre todo, en los negocios y transacciones mercantiles que llevaban a cabo y, en este contexto, las posibilidades que ofrecía Lorca eran realmente excepcionales, porque la cercanía a la frontera, al margen de otras consideraciones de índole socio-política, abría grandes horizontes para el comercio, ya fuese legal o ilegal, con el otro lado, afluencia a mercados ya conocidos y visitados desde los años de dominio musulmán y ahora bajo jurisdicción granadina⁷⁰. Sin embargo, la parquedad de noticias es angustiosa y para los años inmediatamente posteriores a la anexión solamente contamos, de momento, con dos.

Una corresponde a la Segunda Partición en la que el judío «Mose Avendaño, yerno de Mose Aventuriel» recibió dos caballerías en la Cuadrilla de Arias Pérez⁷¹. La

70 El propio Cánovas Cobeño alude a esta realidad cuando indica que «algunos de los judíos que acompañaban a los ejércitos, no como soldados, sino como especuladores y comerciantes, aprovechando toda ocasión para ejercer su industria, no dejarían perder la que se les presentaba con la guarnición cristiana y con los vecinos moros. Retirados del centro de la población y al abrigo de la fortaleza estaban protegidos contra cualquier desmán de los moros, y así tuvo origen lo que se llamó después la Judería». *Op. cit.*; p. 160.

71 Las características del heredamiento —caballería— indica que Mose Avendaño gozaba de una posición económica holgada, cosa que ciertamente vendría avalada por su parentela con Mose Aventuriel, almojarife real en 1281. TORRES FONTES, J., *Repartimiento de Lorca*; p. 27 y *Fueros y Privilegios de Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia*. Doc. CLIII. Mose Aventuriel quizá sea el origen de una dinastía de judíos que durante dos siglos mantendrá una amplia y continuada presencia en la ciudad y reino de Murcia, sobre todo en las parcelas económicas, familia en la que se distinguen dos ramas principales. Una arranca en Mayr Aventuriel, uno de cuyos hijos, Mose Aventuriel, fue despensero y almojarife de Juan Sánchez Manuel, conde de Carrión, y otro, Zag Aventuriel, que ocupó varios años el cargo de recaudador de las alcabalas del Obispado de Cartagena. La otra parte de Abraham Aventuriel, padre de Zag Aventuriel y abuelo de Mose Aventuriel quienes también se dedicarán estos oficios recaudatorios. Tal vez Abraham y Mayr fuesen hijos de este Mose Aventuriel y, por tanto, cuñados del heredado en Lorca. También se encuentran otros: Salomón Aventuriel, padre de Zag Aventuriel; Yuzaf Aventuriel, Haym Aventuriel y otros del mismo apellido aunque de diversa procedencia: Mose Aventuriel de Albacete, Mose Aventuriel de Chinchilla, Soliman Aventuriel de Murcia. De todos ellos

otra es una mención contenida en el Fuero de Córdoba que Alfonso X entrega a Lorca para su gobierno y que explicita que «ningund judio nin christiano nueuo non aia mandamiento sobre christiano de Lorca ni de su termino»⁷², y que es prueba de que en Lorca había una comunidad judía en 1271 y en ella, muy posiblemente, se integraría el yerno de Mose Aventuriel y ampliaría la red económica de la dinastía. Por lo demás, ya en 1273, la presencia de judíos por la comarca de Lorca, residieran o no en la ciudad, queda fuera de toda duda⁷³.

No ha quedado disposición de Alfonso X ni de sus sucesores, caso de que tal hubiese dado, por la cual especificase el lugar destinado a convertirse en recinto donde habrían de residir los judíos. Mas, sin embargo, de las afirmaciones contenidas en los documentos posteriores en los que los judíos de Lorca aluden a su lugar de residencia como «vezino e morador en el castillo de la juderia de la dicha çibdad» o bien «vezino del castillo desta dicha villa»⁷⁴, no dejan lugar a dudas. La Judería se encontraba en el interior de la amplísima fortaleza y ahí debió estar desde siempre, lo que justificaría la ausencia de órdenes reales en este sentido, y es cosa nada extraña pues en el Siglo XIII los judíos residentes en los núcleos urbanos más importantes de Castilla moraban en el castillo de cuya defensa se van a ocupar, tal y como sucede en poblaciones tan distintas y tan distantes como Zorita, Haro, Cuenca y Astorga⁷⁵.

Ubicados en ese lugar y comunicados con el resto del recinto del castillo por la «Puerta de la Judería», que con bastante frecuencia atravesarán en idas y venidas, los judíos desarrollarán su vida y ocupaciones, unas veces vinculadas al comercio local y otras a mayor escala, también los habrá dedicados al mundo de la frontera, como alfaqueques y espías, a veces una misma cosa, y también como contrabandistas, y, en fin, aquellos cuyo trabajo está vinculado a las recaudaciones de derechos, como el diezmo y medio diezmo de lo morisco que se cobraba en el «puerto de Lorca», atalayeros y vigilantes de la frontera y quienes consagren su vida al ejercicio de la medicina y farmacia, oficios tradicionalmente vinculados a esta raza ya en tiempos de

hay abundantes datos en el Siglo XIV. VEAS ARTESEROS, F. de A., «Documentos del Siglo XIV». Vol. 2 y 3. *C.O.D.O.M.*, X y XII. Murcia, 1985 y 1990. También ROTH, N., «Los judíos murcianos desde el reinado de Alfonso X al de Enrique II». En *Miscelánea Medieval Murciana*, XV. Murcia, 1989; p. 34.

72 1271-VIII-20, Murcia. TORRES FONTES, J., *Fueros y Privilegios de Alfonso X el Sabio...*, Doc. CXIV.

73 En ese año el Maestre de Santiago arrendó los derechos que la Orden poseía en Lorca y otros lugares a los judíos Bono, Jacobo y Samuel, sus almojarifes, para que se desplazasen a ellos y procediesen a su percepción. TORRES FONTES, J., «Documentos del Siglo XIII». *C.O.D.O.M.*, II. Murcia, 1969. Doc. LV, LVI y LIX.

74 VEAS ARTESEROS, F. de A., *Los judíos...*; p. 33.

75 Como habitantes de una parte de la fortaleza los judíos de Lorca tendrán también una función militar que se centra en la defensa de, por lo menos, la porción de muralla que delimitaba la judería. Se trata de una actividad que tendrá continuidad y cuando lleguen los tiempos del enfrentamiento entre el alcaide lorquino, Alonso Fajardo, y su primo Pedro Fajardo, adelantado mayor, el primero entregará la guarda y defensa de la fortaleza, principal apoyo con el que contaba, al judío José Rufo. *Ibid.*; p. 34.

la presencia cristiana e incluso antes, pudiendo encontrar casos de judíos que trabajan en el cultivo de campos y huertas.

Los judíos de Lorca, lo mismo que sus conciudadanos cristianos, pasarán bajo la soberanía aragonesa tras la capitulación de la fortaleza, su lugar de residencia, en Enero de 1301, y tras los primeros momentos de expectativa, incertidumbre y cierto desasosiego ante el futuro que se presentaba al depender de un monarca desconocido, pasarán a la tranquilidad cuando vieron que el rey Jaime cumplía su promesa y confirmaba los privilegios y libertades de Lorca y de sus habitantes⁷⁶ e intentaba atraerse al mayor número posible de lorquinos dando muestras de una tolerancia modélica que, como es lógico, también les iba a afectar aunque las razones que don Jaime tuviere para ello eran otras⁷⁷. Una vez dominado el Reino de Murcia, el monarca aragonés se dispuso a regular la nueva situación y a garantizar la seguridad de las comunidades judías así como facilitar sus actividades e incremento demográfico, por lo que, en 1296, concede seguro al ilicitano Isaac Vidal para que pudiese trasladarse con todos sus bienes a vivir a Murcia, con la única condición de que permaneciese bajo su vasallaje y soberanía, mientras que, poco después, otorgaba salvoconducto a los judíos de Cartagena para que pudiesen desplazarse por todo el territorio del adelantamiento murciano con total libertad y franquicia, al tiempo que les perdonaba cualquier delito que hubiesen cometido en tiempo de la soberanía castellana⁷⁸.

La defensa que el rey de Aragón hace de las juderías que encuentra en las poblaciones del Reino de Murcia, quedan plasmadas en las confirmaciones de sus privilegios y libertades, como sucede en Cartagena y Mula⁷⁹, por las que el soberano pretende evitar la disminución de efectivos que traería la huida de muchos de sus miembros, lo que no es óbice para que estuviese dispuesto a cortar los abusos que los prestamistas judíos cometían en el cobro de intereses de los préstamos que hacían y

76 En efecto, en 1300-XII-29, Lorca, el monarca aragonés prometía proceder a la confirmación de los fueros y privilegios de Lorca una vez que se le entregase el alcázar y en 1300-Y-21, Murcia, así lo hace incluyendo las donaciones que la localidad y sus vecinos hubiesen recibido de los reyes de Castilla. ESTAL GUTIÉRREZ, J.M. del, *Op. cit.*; Doc. 145 y 158.

77 Los judíos en Aragón eran considerados como patrimonio personal del monarca, lo que también sucedería con los residentes en Lorca, por lo que está plenamente justificado el interés de Jaime II por mantener e incluso aumentar la población de las aljamas que, por otra parte, le proporcionaban grandes ingresos. Agradezco esta aclaración al Doctor Yon Tov Assis, Profesor de la Universidad de Jerusalén.

78 1296-VI-1, Alhama y 1296-VI-3, Lorca. ESTAL GUTIÉRREZ, J.M. del, *Op. cit.* Doc. 96 y 97.

79 1296-VII-15, Huerta de Lorca, confirma los privilegios a la judería de Cartagena, y 1296-VIII-2, Murcia a la aljama de Mula, cuyos vecinos serán protegidos por Jaime II frente a los atropellos que padecían por parte del comendador santiaguista de Caravaca, Cehegín y Bullas, frey Lope Pays, que retenía ciertos bienes que pertenecían a los hermanos muleños Yuzaf y Abolazar en esas poblaciones. Los judíos de Murcia solicitarán y obtendrán la seguridad del rey «quels jueus e els moros sien salues persones en tot lo seu. E plau al senyor rey». ESTAL GUTIÉRREZ, J.M., *Op. cit.* Doc. 117, 126, 127, 128 y 141.

limitase el importe de los mismos⁸⁰, prohibiendo que los intereses de los créditos pudiesen superar los cuatro dineros por cada libra al mes, bajo pena de perder la suma prestada que sería adjudicada por mitad al deudor y al erario público.

Cuantificar la población de la judería de Lorca en 1300 es imposible porque no hay datos. En realidad, solamente existe un documento de excepcional importancia para este aspecto y es el Padrón de la Contribución que los judíos debían pagar para la guerra de Granada⁸¹. En la distribución de los fondos necesarios para financiar las campañas, los habitantes de la judería lorquina estaban obligados a contribuir según lo siguiente:

Años	Cantidad	1/3	Contrib.	2/3	Contrib.	Habitantes
1485	18.430	—	—	—	38	171
1489	14.360	4.787	?	9.573	20	90
1490	11.785	3.929	?	7.856	16	72

En 1485 los judíos de Lorca habían de abonar 38 castellanos, esto es aquellos que disponían de numerario suficiente como para hacer frente a un gasto de 485 maravedís que valía cada castellano, por tanto, en este caso, no ofrece duda que 38 eran los habitantes de la aljama lorquina con esas características, siendo posible volver a instrumentar el coeficiente de 4'5 y obtener un resultado de 171 habitantes integrados en familias con un nivel adquisitivo alto o, por lo menos, muy por encima de la media de la judería. Pero, en los años 1489 y 1490, se produce una sustancial variación, ya que la contribución, aparte de venir cifrada en maravedís y no en castellanos de oro, no se impone totalmente por cabezas sino que se distribuye en dos conceptos, 1/3 sobre la capacidad económica de los afectados y 2/3 por cabezas; en consecuencia, tenemos que, en 1489, la cifra se ha rebajado en 4.070 maravedís, lo que puede ser indicativo de una disminución de la población en la judería o de unas menores necesidades para la campaña. En todo caso, el montante de 9.573 maravedís, correspondiente a los 2/3 recaería sobre 20 judíos, teniendo que pagar a cada uno 478'6 maravedís, cantidad no muy inferior a la que tuvieron que abonar en 1485, y en

80 1295-V-11, Orihuela. Con igual energía tratará de cortar de raíz las actitudes de algunos cristianos que buscaban amparo en la religión y en las disposiciones eclesíásticas para no pagar los débitos que tenían contraídos con judíos o mudéjares, por el simple hecho de no ser cristianos. Por ello ordenará a sus oficiales que hagan abonar a todos los acreedores del judío catalán Abraham las sumas que le debían, hubiese o no escritura pública y siempre y cuando les constase la veracidad de las reclamaciones del judío que, por otra parte, no estaba dispuesto a perder su capital. ESTAL. GUTIÉRREZ, J.M. del, *El Reino de Murcia bajo Aragón (1296-1305)*. Alicante, 1985. Doc. 31 y 99.

81 Publicado por SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Documentos acerca de la expulsión de los judíos*. Valladolid, 1964. Doc. 141.

este caso, atendiendo solamente a los obligados a pagar los 2/3, tendríamos una población de 90 habitantes para 1489.

En 1490, la cuantía sigue decreciendo en 6.645 maravedís con respecto a 1485 y en 2.575 si la referencia es 1489, en total una rebaja de 9.220 maravedís entre los dos años, cifra ciertamente importante. La cantidad de 7.856 maravedís, correspondiente a los 2/3 del montante total, quedaría en manos de 16 judíos para que la abonasen a los plazos reglamentados, correspondiendo a cada uno 491 maravedís, 6 maravedís más de los pagados en 1485 y 13 maravedís más que los abonados en 1489, de manera que aunque se produce una rebaja global, los más adinerados pagaban más en 1490 que en 1485. Siguiendo el procedimiento antes empleado obtendremos la cifra de 72 habitantes en la judería lorquina en 1490. Queda por saber cuántos tenían que hacer frente al pago de las cantidades asignadas en 1489 —4.787 maravedís— y 1490 —3.929 maravedís— al tercio restante que, como queda dicho, se distribuía según la capacidad económica de los afectados, pero eso es tarea imposible ya que no hay datos, aunque no tendrían que ser muchos. Por ello, dejando siempre la puerta abierta a nuevos datos, ya que todas estas cifras son totalmente aproximadas y sujetas a variaciones, una cifra situada entre los 120/250 habitantes para la judería de Lorca a fines del Siglo XV no parece exagerado.

Partiendo de aquí y yendo hacia atrás en el tiempo se podría conjeturar, sólo eso, sobre la ocupación demográfica de la judería de Lorca en 1300, según los criterios expuestos a lo largo del presente estudio, y establecer una población cercana al centenar de personas, una cifra en absoluto real, acaso ni tan siquiera aproximada y por tanto condicionada a la aparición de nuevos datos, pero que pienso que, a tenor de lo visto, responde a la situación general de la población lorquina en el periodo estudiado.

Hasta aquí el análisis y estudio de la población de Lorca en 1300, en que se pone de manifiesto, aparte de la carencia de fuentes para abordar el tema en profundidad y con una mayor seguridad, las grandes fluctuaciones que sufría el contingente demográfico de la plaza, muy sometido a vicisitudes de todo tipo. En conjunto, se trata sólo de una aproximación, válida en la medida que se acerque a la realidad, pero no por ello deja de estar a merced de las novedades que futuras investigaciones sobre fuentes nuevas puedan establecer.